

DESCARTES



Pero sé ahora con certeza que yo existo, y que puede suceder al mismo tiempo que todas estas imágenes y, en general, todo lo que se refiere a la naturaleza del cuerpo no sean sino sueños.... ¿Qué soy? Una cosa que piensa. ¿Qué significa esto? Una cosa que duda, que conoce, que afirma, que niega, que quiere, que rechaza, y que imagina y siente.... Yo soy una cosa que piensa, esto es, una cosa que duda afirma, niega, que sabe poco e ignora mucho, que desea, que rechaza y aún que imagina y siente. Porque, en efecto, he comprobado que por más que lo que siento y lo que imagino no tenga quizás existencia fuera de mí, estoy seguro, sin embargo, de que estos modos de pensar que llamo sentimientos e imaginaciones, existen en mí en tanto son solamente modos de pensar.” (Meditación 2ª.)

EL RACIONALISMO MODERNO

Eugenio Molera, Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación

<i>Filosofía Moderna: Introducción</i>	2
1.-DESCARTES (1596-1650).....	3
2.-OBRAS	6
3.-DESCARTES: ESQUEMA DE SU FILOSOFIA	7
4.-EL RACIONALISMO	8
5.-PUNTO DE PARTIDA Y OBJETIVOS DE SU FILOSOFÍA	9
6.-EL METODO Y SUS REGLAS	11
7.-LA DUDA METÓDICA: CARACTERISTICAS.	14
7.1.-ESQUEMA Y PASOS DE LA DUDA	16
7.2.-DESARROLLO DE LA DUDA	17
7.3.-HIPÓTESIS DEL GENIO MALIGNO.....	21
7.4.-RESULTADO DE LA DUDA: “COGITO ERGO SUM”	23
7.5.-SENTIDO DEL COGITO.....	25
7.6.-CONCLUSIONES AL “CÓGITO ERGO SUM”	27
8.-ACERCA DE LAS IDEAS:	28
8.1.-ACERCA DE LAS IDEAS QUE ESTÁN EN MÍ	33
9.-LAS TRES SUBSTANCIAS:.....	35
9.1.-SUSTANCIA PENSAnte – RES COGITANS:.....	36
9.2.-DE LA UNIÓN ALMA -CUERPO: DUALISMO ANTROPOLÓGICO.....	37
9.3.-COMPARACIÓN ANTROPOLÓGICA CON PLATÓN, ARISTÓTELES Y STO. TOMÁS	40
10.-LA SUSTANCIA INFINITA.....	42
10.1.-PRUEBAS SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS.	43
10.2.-ARGUMENTO GNOSEOLÓGICO: IDEA DEL SER PERFECTO E INFINITO.	44
10.3.-ARGUMENTO BASADO EN LA IMPERFECCIÓN Y DEPENDENCIA DE MI SER..	47
10.4.-ARGUMENTO ONTOLÓGICO	51
10.5.-DIOS: GARANTIA DE VERACIDAD	56
10.6.-COMPARACIÓN DESCARTES – STO. TOMÁS.	57
11.-SOBRE LO VERDADERO Y LO FALSO	57
12.-LA SUSTANCIA EXTENSA: RES EXTENSA.....	59
13.- IDEAS PRINCIPALES DE LA 6ª MEDITACIÓN	66
14.-MORAL PROVISIONAL.....	68
15.-LA INFLUENCIA CARTESIANA.....	69
Bibliografía.....	70

Filosofía Moderna: Introducción

Período de la historia de la filosofía que comienza con Descartes y culmina con la filosofía kantiana (siglos XVII y XVIII).

En el siguiente esquema se citan las corrientes y autores más importantes de esta época. En el apartado relativo a la Ilustración se incluyen sólo los ilustrados franceses, pero no se debe olvidar que Locke, Hume y Kant son también destacados defensores de este movimiento.

1. Racionalismo

- a) Descartes (1596-1650)
- b) Espinoza (1632-1677)
- c) Malebranche (1638-1715)
- d) Leibniz (1646-1716)

2. Empirismo

- a) Locke (1632-1704)
- b) Hume (1711-1776)
- c) Berkeley (1685-1753)

3. Ilustración

- a) Voltaire (1694-1778)
- b) Diderot (1713-1784)
- c) Rousseau (1712-1786)

4. El Idealismo Trascendental: Kant (1724-1804)

Los rasgos más importantes de la filosofía moderna son

- a) *independencia del ejercicio de la razón* y de la filosofía respecto de la fe y la teología;
- b) *estudio del sujeto* (tanto del sujeto moral como del sujeto que conoce), de sus estructuras y mecanismos;

c) *mayor preocupación por las cuestiones relativas al conocimiento* (elementos, procesos y fundamentación del saber) que de cuestiones ontológicas (aunque de ningún modo éstas fueron olvidadas);

d) *fascinación por los resultados de las ciencias* y de la calidad de su conocimiento, tanto de la matemática como de la nueva ciencia o física matemáticas

1.-DESCARTES (1596-1650)

Descartes nació el 31 de marzo de 1596 en La Haye, en la Turena francesa. Pertenecía a una familia de la baja nobleza, siendo su padre, Joachin Descartes, consejero en el Parlamento de Bretaña. La temprana muerte de su madre, Jeanne Brochard, pocos meses después de su nacimiento, le llevará a ser criado en casa de su abuela materna, a cargo de una nodriza a la que permanecerá ligado toda su vida. Posteriormente hará sus estudios en el colegio de los jesuitas de La

Flèche, hasta los dieciséis años, estudiando luego Derecho en la Universidad de Poitiers. Según la propia confesión de Descartes, tanto en el Discurso del método como en las Meditaciones, las enseñanzas del colegio le decepcionaron, debido a las numerosas lagunas que presentaban los saberes recibidos, a excepción de las matemáticas, en donde veía la posibilidad de encontrar un verdadero saber.

Esta muestra de escepticismo, que Descartes presenta como un rasgo personal es, sin embargo, una característica del pensamiento de finales del siglo XVI y principios del XVII, en los que el pirronismo ejerció una notable influencia. Terminados sus estudios Descartes comienza un período de viajes, apartándose de las aulas, convencido de no poder encontrar en ellas el verdadero saber: *"Por ello, tan pronto como la edad me permitió salir de la sujeción de mis preceptores, abandoné completamente el estudio de las letras. Y, tomando la decisión de no buscar otra ciencia que la que pudiera hallar en mí mismo o en el gran libro del mundo, dediqué el resto de mi juventud a viajar, a conocer cortes y ejércitos, a tratar con gentes de diversos temperamentos y condiciones, a recoger diferentes experiencias, a ponerme a mí mismo a prueba en las ocasiones que la fortuna me deparaba,*

y a hacer siempre tal reflexión sobre las cosas que se me presentaban, que pudiese obtener algún provecho de ellas." (Discurso del método)

Después de sus estudios opta, pues, por la carrera de las armas y se enrola en 1618, en Holanda, en las tropas de Maurice de Nassau, príncipe de Orange. Allí conocerá a un joven científico, Isaac Beeckman, para quien escribe pequeños trabajos de física, como "Sobre la presión del agua en un vaso" y "Sobre la caída de una piedra en el vacío", así como un compendio de música. Durante varios años mantienen una intensa y estrecha amistad, ejerciendo Beeckman una influencia decisiva sobre Descartes, sobre todo en la concepción de una física matemática, en la que había sido instruido por Beeckman. Continúa posteriormente sus investigaciones en geometría, álgebra y mecánica, orientado hacia la búsqueda de un método "científico" y universal.

En 1619 abandona Holanda y se instala en Dinamarca, y luego en Alemania, asistiendo a la coronación del emperador Fernando en Frankfurt. Se enrola entonces en el ejército del duque Maximiliano de Baviera. Acuartelado cerca de Baviera durante el invierno, pasa su tiempo en una habitación calentada por una estufa, donde elabora su método, usión de procedimientos lógicos, geométricos y algebraicos. De esa época será la concepción de la posibilidad de una matemática universal (la idea de una ciencia universal, de un verdadero saber) y se promete emplearla en renovar toda la ciencia y toda la filosofía.

La noche del 10 de noviembre de 1619 tiene tres sueños sucesivos que interpreta como un mensaje del cielo para consagrarse a su misión filosófica. La importancia que concede Descartes a estos sueños choca con las características que se le atribuyen ordinariamente a su sistema (racionalismo), pero según el mismo Descartes nos relata, estarían en la base de su determinación de dedicarse a la filosofía, y contendrían ya la idea de la posibilidad de fundamentar con certeza el conocimiento y, con ello, reconstruir el edificio del saber sobre cimientos firmes y seguros. Habiéndose dotado con su método de una moral provisional, renuncia a su carrera en el ejército. De 1620 a

1628 viaja a través de Europa, residiendo en París entre los años 1625-28, dedicando su tiempo a las relaciones sociales y al estudio, entablando amistad con el cardenal Bérulle, quien le animará a desarrollar sus teorías en afinidad con el catolicismo. Durante este período se ejercita en su método, se libera de los prejuicios, acumula experiencias y elabora múltiples trabajos descubriendo especialmente en 1626 la ley de refracción de los rayos luminosos. También en esta época redacta las "Reglas para la dirección del espíritu", obra inacabada que expone lo esencial de su método.

En 1628 se retira a Holanda para trabajar en paz. Permanecerá allí veinte años, cambiando a menudo de residencia, completamente ocupado en su tarea filosófica. Comienza por componer un pequeño tratado de metafísica sobre el alma y Dios del que se dice satisfecho y que debe servir a la vez de arma contra el ateísmo y de fundamento de la física. Dicho tratado contendría ya las ideas fundamentales de lo que serían posteriormente las "Meditaciones metafísicas", según algunos estudiosos del cartesianismo, opinión no compartida por otros, que creen demasiado temprana la fecha como para que Descartes estuviese ya en posesión de su metafísica.

Interrumpe la elaboración de dicho tratado para escribir en 1629 un "Tratado del mundo y de la luz" que acaba en 1633 y que contiene su física, de carácter mecanicista. Pero, habiendo conocido por azar la condena de Galileo por haber sostenido el movimiento de la tierra (que también sostenía Descartes), renuncia a publicar su trabajo. Por una parte, no quiere enfrentarse con la Iglesia a la cual está sometido por la fe. Por otra, piensa que el conflicto entre la ciencia y la religión es un malentendido. En fin, espera que un día el mundo comprenderá y que podrá editar su libro. Este "miedo" de Descartes ante la condena de Galileo ha llevado a algunos estudiosos a buscar en su obra un significado "oculto", llegando a interpretar la demostración de la existencia de Dios que realiza en las Meditaciones como un simple ejercicio de prudencia, que no se correspondería con el "auténtico" pensamiento cartesiano sobre la cuestión. Para difundir su doctrina mientras tanto publica resúmenes de su física, precedidos por un prefacio. Es el famoso "Discurso del método", seguido de "La Dióptrica", los "Meteoros" y "La Geometría", que sólo son ensayos de este método (1637). El éxito le conduce a dedicarse

completamente a la filosofía. Publica en 1641, en latín, la "Meditaciones sobre la filosofía primera", más conocida como Las Meditaciones metafísicas, que somete previamente a los grandes espíritus de la época (Mersenne, Gassendi, Arnauld, Hobbes...) cuyas objeciones seguidas de respuestas serán publicadas al mismo tiempo. En 1640 muere su hija Francine, nacida en 1635, fruto de la relación amorosa mantenida con una sirvienta. En 1644 publica en latín los "Principios de la filosofía". La publicación de estas obras le proporciona a Descartes el reconocimiento público, pero también es la causa de numerosas disputas.

Posteriormente realiza tres viajes a Francia, en 1644, 47 y 48. Será en el curso del segundo cuando conozca a Pascal. Su fama le valdrá la atención de la reina Cristina de Suecia. Es invitado por ella en febrero de 1649 para que le introduzca en su filosofía. Descartes, reticente, parte sin embargo en septiembre para Suecia. El alejamiento, el rigor del invierno, la envidia de los doctos contraría su estancia. La reina le cita en palacio cada mañana a las cinco de la madrugada para recibir sus lecciones. Descartes, de salud frágil y acostumbrado a permanecer escribiendo en la cama hasta media mañana, coge frío y muere de una neumonía en Estocolmo el 11 de febrero de 1650 a la edad de 53 años.

2.-OBRAS

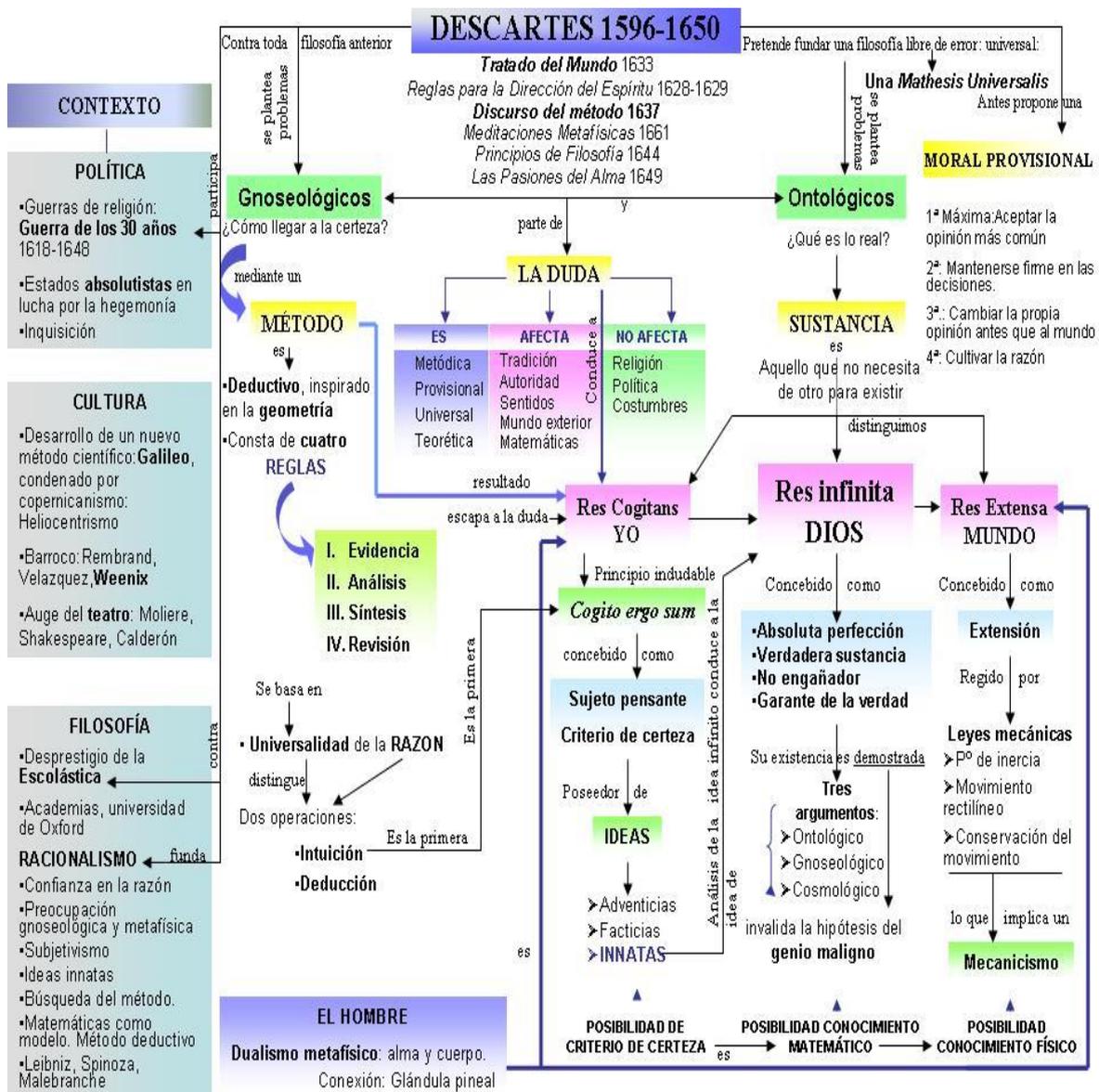
Aunque se conservan algunos apuntes de su juventud, la primera obra de Descartes fue **Reglas para la dirección del espíritu**, escrita en 1628, aunque quedó inconclusa, y que se publicó póstumamente en 1701. Luego Descartes escribió **El mundo o tratado de la Luz y El hombre**, que retiró de la imprenta al enterarse de la condena de la Inquisición a Galileo en 1633, y que más tarde se publicaron en instancias de **Gottfried Leibniz**. En 1637 publicó el **Discurso del método para dirigir bien la razón y hallar la verdad en las ciencias**, seguido de tres ensayos científicos: **La Geometría, Dióptrica y Los meteoros**. Con estas obras, escritas en francés, Descartes acaba por presentarse ante el mundo erudito, aunque inicialmente intentó conservar el anonimato.

En 1641 publicó las **Meditaciones metafísicas**, acompañadas de un conjunto de **Objeciones y respuestas** que amplió y volvió a publicar en 1642.

Hacia 1642 puede fecharse también el diálogo, obra póstuma, **La búsqueda de la verdad mediante la razón natural**.

En 1644 aparecen los **Principios de filosofía**, que Descartes idealmente habría planeado para la enseñanza. En 1648 Descartes le concede una entrevista a **Frans Burman**, un joven estudiante de teología, quien le hace interesantes preguntas sobre sus textos filosóficos. Burman registra detalladamente las respuestas de Descartes, y éstas usualmente se consideran genuinas. En 1649 publica un último tratado, **Las pasiones del alma**, sin embargo, aún pudo diseñar para Cristina de Suecia el reglamento de una sociedad científica, cuyo único artículo es que el turno de la palabra corresponda rotativamente a cada uno de los miembros, en un orden arbitrario y fijo.

3.-DESCARTES: ESQUEMA DE SU FILOSOFIA



4.-EL RACIONALISMO

Movimiento filosófico desarrollado particularmente en la Europa continental al durante los siglos XVII y XVIII y caracterizado por la primacía que dieron a la razón en la fundamentación del conocimiento, la fascinación por la matemática y la defensa de la existencia de ideas innatas y de la intuición intelectual.

El término “racionalismo” tiene un significado muy amplio: en general, llamamos racionalista a toda posición filosófica que prima el uso de la razón frente a otras instancias como la fe, la autoridad, la vida, lo irracional, la experiencia empírica, ... Es racionalista todo aquél que cree que el fundamento, el principio supremo, es la razón. Junto con ello, cabe ser racionalista en relación con un género de cuestiones y no serlo en relación con otro: por ejemplo, se puede reivindicar la necesidad del ejercicio de la razón en política y rechazarlo en religión.

Pero el término “racionalismo” se usa comúnmente en la historia de la filosofía para designar una cierta forma de fundamentar el conocimiento: cabe pensar que el conocimiento descansa en la razón, o que descansa en la experiencia sensible; así, puesto que valoraron más la razón que los sentidos, podemos llamar a Parménides, Platón y Descartes racionalistas; y podemos decir que Aristóteles, Santo Tomás y, por supuesto, Hume, tienden al empirismo, dado el valor que dieron a la experiencia sensible o percepción.

Sin embargo, a pesar de que pueda recibir distintas acepciones y aplicarse en esferas

distintas, el término “Racionalismo” se utiliza primordialmente para referirse a la corriente filosófica de la Edad Moderna que se inicia con Descartes, desarrollada en la Europa continental con Spinoza, Malebranche y Leibniz, y que se opone al empirismo que en esta misma época tiene éxito en las Islas Británicas.

Los rasgos que mejor caracterizan al racionalismo moderno son los siguientes:

- a. Todos nuestros conocimientos proceden de la razón.
- b. El conocimiento puede ser construido deductivamente a partir de unos primeros principios.

- c. El racionalismo fundamenta el verdadero conocimiento en las ideas innatas. La experiencia no es buena herramienta para el conocimiento científico. Hay un cierto desprecio por el conocimiento sensitivo. La experiencia solo es un medio para conocer la verdad que la mente descubre en sí misma.
- d. La intuición y la deducción intelectual son los métodos más adecuados para el ejercicio del pensamiento.
- e. La matemática como ciencia ideal, por su rigurosidad deductiva. La filosofía debe tomar el método matemático y aplicarlo para obtener una objetividad y certeza parecidas de verdades evidentes, a partir de las cuales fundamentar todo el saber.
- f. El criterio de verdad racionalista, serán las verdades claras y distintas (evidentes) que la razón pueda concebir.
- g. Por lo tanto, hay una apreciación optimista de la razón, frente al escepticismo. Esta no tiene límites y puede alcanzar todo lo real.
- h. Dios, es el auténtico criterio de veracidad, por lo que, demostrar la existencia de Dios, en la filosofía de Descartes, juega un papel fundamental. Se apoya en el argumento ontológico y en cierta medida en alguna vía de Sto. Tomás.

5.-PUNTO DE PARTIDA Y OBJETIVOS DE SU FILOSOFÍA

"Hace mucho tiempo que me he dado cuenta de que, desde mi niñez, he admitido como verdaderas una cúmulo de opiniones falsas, y que todo lo que después he ido edificando sobre tan endeble principios no puede ser sino muy dudoso e incierto; desde entonces he juzgado que era preciso seriamente acometer, una vez en mi vida, la empresa deshacerme de todas las opiniones a que había dado crédito, y empezar de nuevo, desde los fundamentos, si quería establecer algo firmemente constante en las ciencias"

(Meditación 1ª) El punto de partida es, una actitud de duda y desconfianza frente a todos los sistemas filosóficos precedentes, lo cual implica el esfuerzo de comenzar totalmente de nuevo. **Descartes rompió consciente y deliberadamente con el pasado:** acusó a los aristotélicos de ampararse en la autoridad de Aristóteles. Resuelve confiar en su propia razón, no en la

autoridad. Por otra parte, acusa a los escolásticos de cierta confusión en sus planteamientos, al no distinguir lo claro y evidente con la mera conjetura más o menos probable. De todas formas, Descartes, sigue utilizando conceptos aristotélicos y escolásticos, en la elaboración de su filosofía: substancia, atributo, potencia, acto,.

En efecto, el problema del conocimiento se convierte en el problema fundamental de la filosofía de la modernidad: *"La filosofía de los nuevos tiempos (...) tiene como principio, de un modo general, el espíritu presente ante sí mismo; se enfrenta al punto de vista de la Edad Media, que era el de la diversidad de lo pensado y del Universo existente y trabajo por la disolución de ese punto de vista. Su interés fundamental no estriba, por consiguiente, en pensar los objetos en su verdad, si no en pensar el pensamiento y la comprensión de los objetos (...) El pensamiento conquista así su independencia"* ("Lecciones sobre Historia de la filosofía", Hegel)

Entres los objetivos principales de la Filosofía de Descartes se podrían destacar los siguientes:

Es bastante obvio, que **el objetivo fundamental de Descartes** fue el logro de la verdad filosófica mediante el uso de la razón: *"Quería dedicarme por entero a la búsqueda de la verdad"* (D.M., 7). Que entendió Descartes por filosofía?: *Filosofía significa el estudio de la sabiduría, y por sabiduría entiendo no solamente la prudencia en la acción, sino también un conocimiento perfecto de todas las cosas que el hombre pueda conocer...*"(P.F., carta preliminar). Para Descartes, la filosofía, no solo tiene un valor teórico, en relación al conocimiento, sino también un valor práctico, debe servir al hombre para saber conducirse en su vida. Y en este sentido dirá que *"un Estado no puede tener un bien mayor que la posesión de la verdadera filosofía"* (P.F.) expresión que hubiese firmado el mismísimo Platón.

Su objetivo primordial no era tanto, producir una nueva filosofía, por lo que hace al contenido de esta, sino **producir una filosofía cierta y bien ordenada**, y su enemigo principal era, más que el escolasticismo el

escepticismo, actitud que afirma la imposibilidad de la razón humana en tener un conocimiento adecuado y perfecto de la realidad. Por lo que **Descartes se propone**:

1.-No intentar llegar al descubrimiento de una **multitud de verdades** sino desarrollar un **sistema de proposiciones** en donde no se diese por supuesto nada que no **fuese evidente** en si mismo.

2.-Alcanzar un **conocimiento teórico**, seguro e indubitable, así como utilizar con rigor la razón para saber **conducirse rectamente** en la vida.” *No basta ciertamente, tener un buen entendimiento: lo principal es aplicarlo bien*” (D.M.)

3.-Alcanzar una **identificación** entre el modelo la **matemática** y el de la **filosofía**. La certeza y el rigor de las deducciones alcanzadas por la matemática deberían ser, según Descartes, son un **modelo** que seguir para aplicar al ámbito del pensamiento filosófico. **Su ideal de filosofía era** el de un sistema orgánicamente conectado de verdades científicamente establecidas, es decir, de verdades ordenadas de tal modo que la mente pase de verdades fundamentales evidentes por sí mismas a otras verdades evidentes deducidas de las primeras. Ese ideal le fue sugerido en gran parte por las matemáticas.

4.-Descartes, tiene una **visión unitaria del saber**. No hay más que una ciencia, aunque posea ramas interconectadas. Por ello solamente hay un conocimiento, el conocimiento cierto y evidente. De ahí que solo pueda haber un método científico. *“Toda la filosofía es como un árbol, cuyas raíces son la metafísica, el tronco es la física y las ramas que salen de ese tronco son todas las demás ciencias, las cuales se pueden reducir a tres principales: la medicina, la mecánica y la moral.”* (D.M.)

6.-EL METODO Y SUS REGLAS

“La facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que llamamos “buen sentido” o “razón”, es por naturaleza igual en todos los hombres; por lo tanto, la diversidad de nuestras opiniones no procede de que unos sean más racionales que otros, sino tan solo de que dirigimos nuestros pensamientos por caminos distintos, y no consideramos

las mismas cosas. No basta ciertamente, tener un buen entendimiento: lo principal es aplicarlo bien" (Discurso del Método)

Bajo estos parámetros, la filosofía cartesiana intentará encontrar una **certeza** sobre la que construir una ciencia segura e indudable. Un desarrollo teórico infalible, que vuelva a posibilitar la aparición de verdades universales. Se trata, por otra parte, de dar unidad al saber filosófico. Para todo ello, para dirigir bien la mente, encontrar una certeza evidente e indudable sobre la que construir todo el saber y dar unidad a la filosofía, Descartes propone su método como punto de partida de su filosofía.

Las reglas del método se destinan a que se empleen rectamente las capacidades naturales, y las operaciones de la mente. La mente dejada a sí misma, es infalible, siempre y cuando no se deje llevar por la influencia perturbadora de otros factores como, los prejuicios, las pasiones, la influencia de la educación, la impaciencia y el deseo urgente de obtener resultados; entonces la mente se ciega, y no emplea correctamente sus operaciones.

Dos son las operaciones fundamentales de la mente: la intuición y la deducción, *“dos operaciones mentales, por las cuales somos capaces de llegar al conocimiento de las cosas”...* *“la intuición es la concepción libre de dudas, de una mente atenta y no nublada, que brota de la luz de la sola razón”...* *“la deducción es toda inferencia necesaria a partir de otros hechos que son conocidos anteriormente con certeza”* (R.D., 4) La primera, por la que conocemos de un modo inmediato verdades evidentes, juega un papel esencial en las dos primeras reglas, mientras que la segunda, por la que accedemos a nuevas verdades a partir de las ya conocidas, es la protagonista de las dos segundas. **Descartes define el Método** *“como un conjunto de reglas ciertas y fáciles que permiten al que las observe exactamente no tomar nunca lo falso por verdadero y viceversa.”* (R.D, 4)

Esas reglas se reducen, según Descartes, a cuatro: Evidencia, Análisis, Síntesis y Enumeración.

1. *“Fue el primero, no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada*

- más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mí espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.”*
2. *“El segundo, dividir cada una de las dificultades, que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución”.*
 3. *“El tercer, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.*
 4. *“Y el último hacer en todo unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.” (Discurso del método, segunda parte,)*

La primera regla establece la evidencia como el criterio último para separar lo verdadero de lo falso. La verdad debe ser evidente, y para acceder a la misma necesitamos de la intuición, de un acto puramente racional por el que la mente “ve” de un modo inmediato, directo y transparente una idea. La evidencia sería la propiedad de aquella idea que le hace aparecer ante la mente con claridad y distinción. A su vez, Descartes explica también ambos conceptos: **es clara la idea que es “presente y manifiesta a un espíritu atento”, mientras que es distinta “la que es de tal modo precisa y diferente de todas las demás que no comprende en sí misma más que lo que aparece manifiestamente a quien la considera como es debido.”**

Una de las consecuencias más importantes de esta regla es que la realidad pierde la objetividad. Ya no hay una realidad fuera del sujeto, sino que ésta queda convertida en un contenido más del pensamiento. Así, la verdad pierde su dimensión ontológica: no hay una verdad en la realidad, una adecuación entre pensamiento y realidad. Ahora la verdad es una propiedad de las ideas que les hace aparecer como evidentes. **Verdad es, para Descartes, igual a evidencia**, y el mundo se subjetiviza, es un contenido de la conciencia del sujeto, lo que después planteará el problema de cómo enlazar con el mundo material que percibimos a través de los sentidos.

Si la primera regla pretende alcanzar las primeras verdades, **la segunda y la tercera nos explican cómo podemos deducir nuevas verdades a partir de las ideas claras y distintas ya conseguidas.** En la primera parte (**regla del análisis**) se descompone el problema hasta sus partes más sencillas (naturalezas simples, resultado del proceso analítico). **Las naturalezas simples son,** los elementos últimos a los que llega el proceso del análisis, y que son conocidos en ideas claras y distintas: la figura, la extensión, movimiento, el querer, el pensar, el dudar, la existencia, la unidad, la duración .A continuación (**regla de la síntesis**) se procede a la inversa, recomponiendo el problema original, con la ventaja de conocer ahora sus partes más elementales y las relaciones que existen entre ellas. En este proceso interviene **la deducción**, que es la que se encarga de relacionar correctamente unas ideas con otras.

Conviene señalar que, en las Meditaciones, Descartes, sigue fundamentalmente el **método analítico**, en el que nos muestra el orden en el que conocemos.

Por último, como medida de precaución, Descartes exige que **se realicen distintas comprobaciones de todo el proceso recorrido**, especialmente en lo que respecta al análisis y la síntesis, que son las partes del método en las que más fácilmente pueden colarse los errores. Como resultado de todo esto, se tendrá un sistema de conocimiento con garantías de certeza, puesto que cada regla soporta y transmite la verdad en todo el recorrido.

7.-LA DUDA METÓDICA: CARACTERÍSTICAS.

Método seguido por Descartes para la comprobación de la verdad de sus creencias y el descubrimiento de una verdad absolutamente indudable.

Los rasgos básicos de la duda metódica propuesta por Descartes son los siguientes:

1. **Es metódica:** con ello se quiere decir que no hay que confundirla con las dudas del escepticismo como movimiento filosófico.
2. **Es universal:** pone en cuestión absolutamente todos los conocimientos, tanto los de sentido común y los basados en la percepción como los que tienen su origen en la investigación científica,

incluida la propia matemática. Las únicas verdades, de las que no duda son de las creencias religiosas.

3. **Es hiperbólica o exagerada:** con ello se quiere decir que es radical. No solo hemos de dudar del falso, sino también de lo probable y de todo aquello que no sea evidente a la razón.
4. **Es una consecuencia de la primera regla del método:** debo admitir como verdadero sólo aquello que se presente ante mi mente con absoluta claridad y distinción y por lo tanto con evidencia.
5. **Tiene una vigencia en el tiempo:** Descartes la utiliza como un recurso para llegar a proposiciones evidentes, a conocimiento verdadero. En cierto modo lo que hace Descartes se parece a una historia: tiene un comienzo, una serie de fases o etapas y un final, y lo que vale al principio no vale en el medio ni al final: en un momento de la duda Descartes considera que tal vez estemos dormidos cuando sin embargo nos parece estar despiertos, y en otro duda incluso de la matemática; si no somos cuidadosos podríamos decir que, según Descartes, es imposible separar la vigilia del sueño o que nunca podremos estar absolutamente seguros de la matemática, cuando esto no es así. Duda de la vigilia y de las matemáticas sólo en los momentos precisos del ejercicio de la duda metódica en donde los cuestiona, pero tras el descubrimiento de un primer principio (el cogito) y la demostración de la existencia de Dios y de su bondad, podrá revisar sus afirmaciones anteriores y superar la duda. Por ello, si nos preguntan sobre las creencias de Descartes relativas a esta cuestión deberíamos decir más bien que, por ejemplo, dudó de la matemática en un momento determinado pero que al final consideró que es uno de los saberes más excelentes que nos cabe obtener.
6. **La duda propiamente no descubre verdades nuevas,** verdades en las que no creyese al principio, antes de usar la duda metódica; antes de la duda creía en la veracidad de la matemática, de los sentidos, creía en la existencia de Dios, en la existencia del alma y de su inmortalidad; después de la duda cree también en estas proposiciones. ¿Qué ha ganado? **Ha ganado evidencia.** Antes creía en esos temas sin tener propiamente conocimiento: en algunos casos por mera inclinación natural –los sentidos–, en otros por la tradición –

las verdades religiosas–, en otros porque se lo mostraba su razón, aunque no radicalmente –como en matemáticas–. **Ahora cree en lo mismo, pero con conocimiento absolutamente fundado, con conocimiento consecuencia del ejercicio pleno de su razón.**

7. **Es teórica, no práctica:** pone en cuestión los conocimientos y tiene como objetivo encontrar un conocimiento firme, pero no debe extenderse a la vida práctica, a la conducta, ni a la religión. En la vida práctica es inevitable seguir opiniones que son solamente probables.

7.1.-ESQUEMA Y PASOS DE LA DUDA

1. Primer momento (la duda propiamente dicha): “pérdida del mundo

a) *duda de los sentidos:*

- -Los sentidos nos han engañado en muchas ocasiones: pone en cuestión sólo actos concretos de percepción, aquellos que no se dan en condiciones favorables;
- -El sueño es indistinguible de la vigilia: pone en cuestión la totalidad de actos de percepción;
- -La duda de los sentidos pone en jaque mate, las ciencias como la física, la astronomía, la medicina.

b) *duda de la razón:*

- -A veces nos equivocamos al razonar: pone en cuestión sólo actos concretos de razonamiento, aquellos que se hacen con precipitación y descansan en la deducción;
- -Dios nos ha podido hacer de tal modo que nos engañemos siempre (**hipótesis del genio maligno**): pone en cuestión la totalidad del ejercicio de la razón, incluida la intuición de las verdades matemáticas;

c) *conclusión de la duda*

Podemos dudar de los sentidos y de la razón, podemos dudar de la existencia de los cuerpos –incluido el propio–, de las otras personas y sus mentes, de las verdades de la experiencia ordinaria y del sentido común, podemos dudar de las ciencias – incluida las matemáticas–.

2. Segundo momento: descubrimiento del cogito

- la proposición “pienso, luego existo” no puede dudarse en absoluto;
- b) podemos aceptar que existimos, y que existimos como seres o cosas pensantes.

3. Tercer momento: “recuperación del mundo”

a) primera parte: demostración de la existencia de Dios

- -tampoco son dudables nuestras ideas;
- -observación y clasificación de los tipos de ideas: innatas, adventicias, facticias.
- -demostración de la existencia de Dios mediante tres pruebas-Meditaciones:
 - -la causa de mi idea de un ser perfecto
 - -la imperfección y dependencia de mi ser;
 - -El argumento ontológico.

b) segunda parte: demostración de la legitimidad y objetividad de nuestras facultades cognoscitivas:

- -afirmación de la bondad de Dios;
- -dado que Dios existe, nos ha creado y es bueno, podemos confiar en nuestros sentidos y nuestra razón, particularmente en todo aquello que se presente con claridad y distinción a nuestra mente;
- -rechazo de los anteriores motivos de duda, en particular de la hipótesis del genio maligno y de la indistinción entre sueño y vigilia.

4. Conclusión general: existe mi cuerpo, mi alma –y ambos como cosas distintas–, los cuerpos físicos (animales, vegetales,), existen las otras personas, existe Dios. Descubrimiento de una verdad absolutamente incuestionable, “pienso, luego existo”, y de un criterio de verdad objetivo, la claridad y la distinción.

7.2.-DESARROLLO DE LA DUDA

Después de haber señalado que su duda es metódica, Descartes, **pasa a exponer las razones que le llevaron a plantear la misma como algo universal.**

“Ya me percaté hace algunos años de cuántas opiniones falsas admití como verdaderas en la primera edad de mi vida y de cuán dudosas eran las que después construí sobre aquéllas, de modo que era preciso destruirlas de raíz para comenzar de nuevo desde los cimientos si quería establecer alguna vez un sistema firme y permanente....Por todo ello, habiéndome desembarazado oportunamente de toda clase de preocupaciones, me he procurado un reposo tranquilo en apartada soledad, con el fin de dedicarme en libertad a la destrucción sistemática de mis opiniones.....Para ello, puesto que la razón me persuade a evitar dar fe no menos cuidadosamente a las cosas que no son absolutamente seguras e indubitables que a las abiertamente falsas, me bastará para rechazarlas todas encontrar en cada una algún motivo de duda.....Pues bien, todo lo que hasta ahora he admitido como absolutamente cierto lo he percibido de los sentidos o por los sentidos; he descubierto, sin embargo, que éstos engañan de vez en cuando y es prudente no confiar nunca en aquellos que nos han engañado aunque sólo haya sido por una sola vez. Con todo, aunque a veces los sentidos nos engañan, aunque sólo haya sido por una sola vez. Con todo, aunque a veces los sentidos nos engañan en lo pequeño y en lo lejano, quizás hay otras cosas de las que no se puede dudar aún cuando las recibamos por medio de estos, como, por ejemplo, que estoy aquí, que estoy sentado junto al fuego, que estoy vestido con traje de invierno, que tengo este papel en las manos y cosas por el estilo. ¿Con qué razón se puede negar que estas manos y este cuerpo sean míos? A no ser que me asemeje a no sé qué locos cuyos cerebros ofusca un pertinaz vapor de tal manera atrabiliario que aseveran en todo momentos que son reyes, siendo en realidad pobres.....Perfectamente, como si yo no fuera un hombre que suele dormir por las noches e imaginar en sueños las mismas cosas que cuando estoy despierto.....Pero ahora veo este papel con los ojos abiertos, y no está adormilada mi cabeza que muevo, y conscientemente y sensiblemente extiendo mi mano, puesto que un hombre dormido no lo experimentaría con tanta claridad; como si no me acordara de que he sido ya otras veces engañado en sueños por los mismos pensamientos. Cuando doy más vueltas a la cuestión veo sin duda alguna que estar despierto no se distingue con indicio seguro del estar dormido.....Pues bien, soñemos y que no sean, por tanto, verdaderos esos actos particulares; como, por ejemplo, que abrimos los ojos, que movemos la cabeza, que

extendemos las manos; pensemos que quizá no tenemos tales manos ni tal cuerpo.....Por todo ello, deduciremos quizá sin errar que la física, la astronomía, la medicina y todas las demás disciplinas que dependen de la consideración de las cosas, con ciertamente dudosas, mientras que la aritmética, la geometría y otras de este tipo, que tratan sobre las cosas más simples y absolutamente generales, sin preocuparse de si existen en realidad en la naturaleza o no, poseen algo cierto e indudable, puesto que, ya esté dormido, ya esté despierto, dos y tres serán siempre cinco y el cuadrado no tendrá más que cuatro lados; y no parece ser posible que unas verdades tan obvias incurran en sospecha de falsedad.....No obstante, está grabada en mi mente una antigua idea, a saber, que existe un Dios omnipotente..... Pero, ¿cómo puedo saber que Dios no me induce a errar siempre que sumo dos más dos o numero los lados de un cuadrado.....Supondré, pues, que no un Dios óptimo, fuente de la verdad, sino algún genio maligno de extremado poder e inteligencia pone todo su empeño en hacerme errar.....; permaneceré pues asido a esta meditación y de este modo, aunque no me sea permitido conocer algo verdadero, procuraré al menos con resuelta decisión no dar fe a cosas falsas y evitar que este engañador, por fuerte y listo que sea, puede inculcarme nada.
“(Meditación 1ª)

Descartes comienza aplicando la duda **a todo aquello que ha aprendido a través de los sentidos**. Y es, afirma Descartes, que tengo experiencia de que los sentidos me han engañado multitud de veces y no es conveniente confiar en alguien que nos haya engañado aunque hubiera sido una sola vez. Por consiguiente, Descartes, sitúa dentro del ámbito de la duda, todo aquello que hemos aprendido a través de los sentidos.

Ahora bien, en el ámbito de los sentidos es necesario diferenciar entre aquello que percibimos en relación con lo lejano y en relación con lo cercano. Y es que, aunque es evidente que tenemos experiencia acerca de que los sentidos nos engañan muchas veces en relación con la visión de lo lejano (creemos que hemos visto a alguien concreto a lo lejos y resulta que nos hemos equivocado), no resulta claro que los sentidos nos puedan engañar cuando, por ejemplo, contemplamos nuestras propias manos o estamos sentados junto al fuego leyendo un libro. **¿Tendría sentido dudar que esas sean nuestras**

propias manos o que seamos nosotros mismos los que estamos sentados junto al fuego?

Descartes pone también en duda esta última información de los sentidos. Como si no hubiera soñado lo mismo, afirma Descartes. Es decir, utiliza como argumento para dudar también de algo que parece evidente (como, por ejemplo, que estoy viendo mis manos) el mundo de los sueños. Es evidente que también he soñado que estaba contemplando mis manos y que estaba leyendo un libro delante del fuego. **¿Cuál de los dos mundos es el verdadero? ¿El de la vigilia? ¿El de los sueños?** Es evidente, reconoce Descartes, que ambos mundos son diferentes y soy consciente de ello (de lo contrario podría confundírsele como un hombre borracho o enloquecido que confunde ficción y realidad). Descartes, se cuida de señalar que no confunde el mundo de los sueños con los de la vigilia. Pero el problema no es ese. La cuestión que le hace plantear la aplicación de la duda, incluso a lo que los sentidos nos muestran como evidente, tiene su base en que, desde un punto de vista epistemológico, **no ve claro porque es más verdadero el mundo de la vigilia que el mundo de los sueños.** No es, por tanto, un problema de diferenciación de mundos (Descartes afirma que no confunde la vigilia con los sueños) sino un problema referido a la verdad de esos mundos. Como no tengo claro, señala. Descartes, por qué la verdad pertenece al mundo de la vigilia y la falsedad al mundo de los sueños, es por lo que también voy a someter a la duda metódica **todo tipo de conocimiento perteneciente al mundo de los sentidos, tanto en lo referente a lo lejano como en relación a lo cercano. Por lo que todas las ciencias empíricas las pone en “jaque mate”**

Descartes somete también a la duda aquellas verdades relacionadas con el mundo de la matemática como, por ejemplo, que $2+3=5$. En principio puede parecer absurdo que Descartes dude también acerca de este tipo de verdades. En primer lugar, tales verdades no son algo que aprendamos por los sentidos (eso quiere decir que la razón, señalada anteriormente, acerca de que los sentidos nos engañan no tendría aplicación aquí) y, por otro lado, tampoco están relacionadas con el mundo de los sueños ya que esté despierto o esté dormido $2+3$ siempre será igual a 5. Por lo tanto, podría dudar (a partir de si es verdadero el mundo de la vigilia o

el mundo de los sueños) de si mis manos verdaderas se corresponden con las manos de cuando estoy despierto o con las de cuando estoy dormido; pero nunca podría dudar de si $2+3=5$ es verdadero cuando estoy dormido o despierto, ya que, en ambos casos tiene que ser así. Por consiguiente, parece como si las verdades de la matemática se nos presentarían con el principio último e indubitable que Descartes anda buscando. Pero tampoco es así. Las verdades de la matemática son también dudosas, según Descartes, ya que es posible que exista, por encima de mí, **un genio astuto y maligno**, de extremada astucia y poder, que me lleva a equivocarme incluso ahí. Por lo tanto, las verdades inteligibles, pertenecientes al mundo de la matemática, son situadas también por Descartes en el ámbito de la duda.

7.3.-HIPÓTESIS DEL GENIO MALIGNO

*Hipótesis postulada por Descartes en la duda metódica con la que pone en cuestión los conocimientos aparentemente más seguros, incluidos los matemáticos. Entidad hipotética postulada por Descartes en un momento del desarrollo de la duda metódica. El título "Genio maligno" se refiere a un **Supuesto Dios** que nos ha creado imperfectamente para que "nos engañemos siempre aún en las cosas que pensamos conocer mejor.*

"Supondré, pues, que no un Dios óptimo, fuente de la verdad, sino algún genio maligno de extremado poder e inteligencia pone todo su empeño en hacerme errar.....; permaneceré pues asido a esta meditación y de este modo, aunque no me sea permitido conocer algo verdadero, procuraré al menos con resuelta decisión no dar fe a cosas falsas y evitar que este engañador, por fuerte y listo que sea, puede inculcarme nada."

(Meditación 1ª)

Con esta hipótesis Descartes culmina la duda metódica y con ella adquiere la máxima radicalidad. **Nos dice que tal vez hemos sido creados por un Dios que nos obliga a engañarnos sistemáticamente, que ha dispuesto nuestra naturaleza de tal modo que creemos estar en la verdad cuando realmente estamos en el error.** Con esta hipótesis se cuestiona la legitimidad de las proposiciones que parecen tener la máxima evidencia, las que se presentan con "claridad y distinción" (excepto las referidas a la propia mente, como mostrará el descubrimiento del cogito), proposiciones del tipo "dos más tres es cinco" o "la suma de los ángulos de

todo triángulo es igual a dos rectos”. Por lo tanto, llega a cuestionar la veracidad de la propia matemática. **El objetivo de este extraño supuesto es ver si es posible encontrar algo que sea absolutamente verdadero:** si encontramos una verdad que llegue a superar esta hipótesis, su calidad como verdad será extraordinaria. Aunque Descartes no explica ni justifica cuidadosamente la hipótesis del genio maligno, parece que se refería a las siguientes cuestiones: podemos considerar que nuestro reconocimiento de algo como verdadero es consecuencia de nuestra naturaleza (nosotros diríamos ahora de nuestro cerebro), y podríamos pensar que vemos algo como verdadero porque estamos hechos como estamos hechos, de tal forma que a distinta constitución distinto conocimiento; tal vez las cosas que puedan considerar verdaderas seres pertenecientes a otras especies, o seres racionales que hayan sufrido una evolución biológica diferente (por ejemplo, los extraterrestres), pueden ser distintas a las nuestras. **Cabe dudar que la matemática,** por ejemplo, tenga una validez universal, en el sentido de que tal vez para otros seres, seres con una naturaleza psicológica o física distinta a la nuestra, las verdades matemáticas sean también distintas a las nuestras. En definitiva, si reflexiones de este tipo nos llevan a pensar que el reconocimiento de algo como verdadero depende de nuestra propia naturaleza o forma de ser, parece que hasta los conocimientos más firmes pueden ponerse en cuestión. **Es posible que Descartes introdujese la hipótesis del genio maligno para señalar esta última duda.** En cuanto a la palabra “genio” nos dice Descartes que podríamos llamar así al Dios que tal vez nos ha hecho de ese modo tan falible para no confundirlo con el Dios cristiano, del cual se predica siempre la bondad.

En definitiva, la duda cartesiana es universal: sitúa como dudoso todo lo que hemos aprendido por los sentidos, tanto a nivel externo como a nivel interno, y, además sitúa también como dubitable todas lo referente a las pretendidas verdades inteligibles. Y afirma estar dispuesto a permanecer en este estado de duda hasta que no haya alcanzado algún tipo de verdad que sea absolutamente indubitable.

7.4.-RESULTADO DE LA DUDA: “COGITO ERGO SUM”

“Pero inmediatamente después caí en la cuenta de que, mientras de esta manera intentaba pensar que todo era falso, era absolutamente necesario que yo, que lo pensaba, fuese algo; y advirtiéndolo que esta verdad: pienso, luego existo, era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos eran incapaces de conmoverla, pensé que podía aceptarla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que andaba buscando.”
(Discurso del Método, Cuarta Parte)

“Pero hay un no sé quién engañador sumamente poderoso, sumamente listo, que me hace errar siempre a propósito.....Pero por más que me engañe, no podrá nunca conseguir que yo no exista mientras yo siga pensando que soy algo. De manera que, una vez sopesados de forma escrupulosa todos los argumentos, se ha de concluir que siempre que digo "yo soy, yo existo" o lo concibo en mi mente, necesariamente debe ser verdad. No alcanzo, sin embargo, a comprender todavía quien soy yo, que existo necesariamente...Pero ¿qué soy ahora, si supongo que algún engañador potentísimo, y si me es permitido decirlo, maligno, me hace errar intencionadamente ante todo cuanto puede?.....Doy más y más vueltas a la cuestión: no se me ocurre nada, y me fatigo considerando siempre lo mismo. ¿Qué acontece a las cosas que atribuía al alma, como alimentarse o andar? Puesto que no tengo cuerpo, todo esto no es sino ficción. ¿Y sentir? Esto no se puede llevar a cabo sin el cuerpo..... ¿Y pensar? Aquí me encuentro con lo siguiente: el pensamiento existe, y no puede serme arrebatado; "yo soy, yo existo": es manifiesto..... No admito ahora nada que no sea necesariamente cierto; soy, por lo tanto, en definitiva, una cosa que piensa, esto es, una mente, un alma, un intelecto, o una razón, vocablos de un significado que antes me era desconocido. Soy en consecuencia, una cosa cierta, y a ciencia cierta existente. Pero ¿qué soy? Ya lo he dicho, una cosa que piensa..... Conozco que existo; me pregunto ahora ¿quién, pues, soy yo que he advertido que existo? Es indudable que este concepto, tomado estrictamente en sí, no depende de las cosas que todavía no sé si existen, y, por lo tanto, de ninguna de las que me figuro en mi imaginación.... puesto que imaginar no es otra cosa que contemplar la figura o la imagen de una cosa corpórea. Pero sé ahora con certeza que yo

existo, y que puede suceder al mismo tiempo que todas estas imágenes y, en general, todo lo que se refiere a la naturaleza del cuerpo no sean sino sueños.... ¿Qué soy? Una cosa que piensa.

¿Qué significa esto? Una cosa que duda, que conoce, que afirma, que niega, que quiere, que rechaza, y que imagina y siente.... Yo soy una cosa que piensa, esto es, una cosa que duda, afirma, niega, que sabe poco e ignora mucho, que desea, que rechaza y aún que imagina y siente. Porque, en efecto, he comprobado que por más que lo que siento y lo que imagino no tenga quizás existencia fuera de mí, estoy seguro, sin embargo, de que estos modos de pensar que llamo sentimientos e imaginaciones, existen en mí en tanto son solamente modos de pensar.(Meditación 2ª)

Después de haberse esforzado por dudar de todo, **Descartes se encuentra finalmente ante una certeza que resiste todos sus ataques y de la que le es imposible dudar. Es la conciencia simultánea del hecho de su pensamiento y su propia existencia.** Ha podido dudar de todo, pero no puede dudar de que piense, y, por lo tanto, de que existe. Puedo pensar que no existe Dios, ni cielo, ni los cuerpos. Pero no puedo pensar que yo, que pienso esas cosas no existo al mismo tiempo que las pienso. Es posible que todo lo que pienso sea falso, e incluso que nada existe. Pero es absolutamente cierto y verdadero el hecho de que yo las pienso, y también es cierto que para dudar hace falta pensar, y para pensar es necesario existir. Aunque el genio maligno o yo mismo, me engañe, y todo sea falso, tengo que admitir, que yo, que me engaño al pensar, soy algo y no nada. **Por lo tanto la existencia real de mi yo, como sujeto que piensa, es absolutamente cierta.**

Es el momento en que Descartes cree haber llegado a la adquisición del principio que tan ansiosamente buscaba. En el hallazgo del **Cogito, ergo sum**, único superviviente de la ruina y demolición universal producida por la duda, ve Descartes la base firme, la gran idea que puede servirle de punto de partida para la deducción, y de base para reedificar su ciencia sobre una base inmovible a ejemplo de lo que Arquímedes pedía. (Meditación 2ª)

7.5.-SENTIDO DEL COGITO

Básicamente significa dos cosas: la mente, el alma en el acto mismo de pensar y la primera verdad: “pienso, luego existo” o “YO soy, yo existo” (“cogito, ergo sum”).

El cogito es la primera verdad en el orden del conocimiento; y ello en dos sentidos: por una parte porque es la primera verdad a la que llegamos cuando hacemos uso de la duda metódica, y en segundo lugar porque a partir de ella podemos fundamentar todas las demás. Viene a ser **el axioma básico a partir del cual desarrollar toda la filosofía** como un sistema de conocimiento absolutamente fundamentado.

En relación con la famosa frase “Pienso, luego existo” o “Yo soy, yo existo” **es necesario hacer las siguientes precisiones:**

- Aunque Descartes presenta este conocimiento en forma inferencial (“luego...”) *no hay que creer que llega a esta verdad a partir de una argumentación* o demostración. No llega de esta manera porque la duda metódica (particularmente la hipótesis del genio maligno) pone en cuestión precisamente el valor de la razón deductiva. **El “cogito, ergo sum” es una intuición intelectual, no es producto de un silogismo.**
- Es preciso tener cuidado con **la palabra “pienso”** (y con la proposición “pienso, luego existo”) pues con ella nosotros ahora nos referimos a la vivencia gracias a la cual tenemos un conocimiento conceptual e intelectual de la realidad. Sin embargo, en Descartes tiene un significado más genérico y viene a ser sinónima **de acto mental**, o vivencia o estado mental o contenido psíquico. El propio Descartes nos dice que con la palabra “pensar” entiende *“todo lo que se produce en nosotros de tal suerte que lo percibimos inmediatamente por nosotros mismos; por esto, no sólo entender, querer, imaginar sino también sentir es la misma cosa aquí que pensar”*. El rasgo común que entender, querer, pensar, sentir, (y pensar en sentido estricto, pensar como razonar o conceptualizar) es el que de ellos cabe una percepción inmediata, o en nuestro lenguaje, que todas estas vivencias tienen el atributo de la consciencia, el ser consciente o poder serlo. *Todo acto mental*

presenta la característica de ser indudable, ninguno de ellos puede ser falso, por lo que valdría tanto decir “*recuerdo, luego existo*”, “*imagino, luego existo*”, “*deseo, luego existo*”, “*sufro, luego existo*”, que “*pienso luego existo*”;

- Como precedente histórico hay que decir que **San Agustín: en “De libero arbitrio”, 2**, ya anticipó esta primera verdad con su “**si fallor, sum**”, *si me equivoco, existo*; aunque en San Agustín este descubrimiento no tiene la importancia que tiene en la filosofía cartesiana. Otros como Aristóteles, Sto. Tomás, San Anselmo, Escoto Eriúgena y en su tiempo Francisco Sánchez, Gómez Pereira, Guillermo de Vair etc., ya señalaron el Cogito como un hecho de conciencia primario, cierto e indudable, pero, la originalidad de Descartes es proponerlo como primer principio de su filosofía, punto de partida para deducir de él toda la filosofía.
- **4.-Las primeras deducciones** que Descartes realiza, a partir del establecimiento de la evidencia del *cogito, ergo sum*, son las siguientes:
 - Puedo fingir, afirma Descartes, que *no tengo cuerpo* y que, sin embargo, no por ello soy nada.
 - Estoy absolutamente seguro de que soy una *substancia cuya* esencia o naturaleza consiste en *pensar*. Para llevar a cabo esta acción no necesito para nada del cuerpo.
 - Todo lo anterior me lleva a concluir, señala Descartes, que el alma, por la cual soy lo que soy, es enteramente *distinta* del cuerpo y *más cognoscible* que él.
 - **El cogito se va a convertir en criterio de verdad:** en la proposición “*pienso, luego existo*” *no hay nada que asegure su verdad excepto que se ve con claridad que para pensar es necesario existir. Por eso podemos tomar como regla general que “las cosas que concebimos más claras y más distintamente son todas verdaderas”*.

Descubierto el principio indubitable del cogito, Descartes, establece otro principio necesario, lo que denomina criterio **general de certeza**. Este nuevo principio establece como **“regla general que aquellas cosas que se conciben de forma clara y distinta son todas verdaderas.”**

7.6.-CONCLUSIONES AL “CÓGITO ERGO SUM”

Con el establecimiento del **cogito, ergo sum** parece que hemos llegado a *final* del pensamiento cartesiano. Aceptemos - tal como establece el *criterio general de certeza* - aquellas proposiciones **claras y distintas** y estaremos seguros de no errar. Ahora bien, ¿cuáles son, hasta ahora, las proposiciones claras y distintas de la filosofía de Descartes? Es evidente que, de momento, solamente una: **somos substancias pensantes**. Sobre todo, lo demás (lo percibido por los sentidos, la veracidad de las proposiciones Matemáticas sigue existiendo la duda.

Pues bien, al llegar a este punto, Descartes, parece encontrarse en una **dobles encrucijada**: *o bien* finaliza aquí sus investigaciones, para llegar a la conclusión de que únicamente estamos seguros de existimos como seres pensantes pero que, sobre todas las demás cosas, nunca podríamos tener un verdadero conocimiento, lo que implicaría que Descartes desembocaría en el **solipsismo** (solo estamos seguros de la existencia del Yo); *o bien*, intenta, a partir de la certeza del *cogito*, demostrar la veracidad de las *cosas* que son distintas al Yo.

Pues bien, Descartes tomará este *segundo camino* por lo que su filosofía no termina aún aquí. Ahora bien, es importante notar lo siguiente: **Descartes tiene que abrirse del yo a las cosas nunca de las cosas al yo**. Y es que no puede olvidarse que, sobre la existencia de las cosas materiales, Descartes, no sabe aún con certeza. Únicamente está seguro de que es un **ser que tiene pensamientos**. Sobre los *objetos* de tales pensamientos todavía no puede decirse nada con certeza. Es esta la problemática en la que se encontrará siempre inserta toda aquella filosofía que parte únicamente de la *certeza del sujeto (idealismo)*.

8.-ACERCA DE LAS IDEAS:

En la 3ª Meditación titulada, “De Dios, que existe”, Descartes plantea dos temas muy concretos: la existencia de las **ideas** y sus tipos y como consecuencia el análisis que hace sobre la idea de **Dios**, argumentando a favor de su existencia.

En este punto me limitaré a hacer un análisis de la temática de las ideas, proponiendo los argumentos cartesianos sobre Dios de esta meditación, en el desarrollo que efectuaré de la Substancia Infinita. A continuación, expongo el texto referido a las ideas.

“Unos pensamientos son como imágenes de las cosas, que son los únicos a los que conviene el nombre de idea, como cuando pienso un hombre una quimera, el cielo, un ángel o Dios. Otros tienen además otras formas, como cuando deseo, temo, afirmo, niego; entonces aprehendo siempre alguna cosa como sujeto de mi reflexión.... Unos se llaman voluntades o afectos y los otros juicios.....En lo que se refiere a las ideas, si se consideran en sí mismas y no las refiero a alguna otra cosa, no pueden ser propiamente falsas.....Por lo tanto nos restan solamente los juicios.....El principal error de ellos consiste en juzgar las ideas que existen en mí iguales o parecidas a las cosas que existen fuera de mí; puesto que si considerase tan solo a las ideas como maneras de mi pensamiento y no las refiriese a otras cosas, no podría ofrecer ocasión para errar..... Pues bien, de estas ideas, unas son innatas, otras adventicias y otras hechas por mí; puesto que la facultad de aprehender lo que son las cosas, qué es la verdad y qué es el pensamiento, no parece provenir de otro lugar que no sea mi propia naturaleza; en cuanto al hecho de oír un estrépito, ver el sol, sentir el fuego, ya he indicado que procede de ciertas cosas colocadas fuera de mí; y finalmente las sirenas, los hipogrifos y cosas parecidas son creadas por mí....Pues bien, he de examinar, en relación a las ideas tomadas de las cosas que existen fuera de mí, qué causa me mueve a juzgarlas parecidas a esas cosas..... Paréceme enseñármelo la naturaleza ya que experimento que no dependen de mi voluntad.....se presentan sin mi consentimiento, ya que, quiera o no, siento el calor y por lo tanto considero que aquel sentido o idea de calor, procede de una cosa que no soy yo, es decir, del calor del fuego junto al que estoy sentado. Y no hay nada más

razonable que juzgar que es esa cosa la que me envía su semejanza.... Cuando digo que he sido enseñado así por naturaleza, quiero decir tan sólo que algún ímpetu espontaneo me impulsa a creerlo y no que alguna luz natural me muestre que ello es verdadero.... La ideas que me son mostradas por la luz natural (por ejemplo, del hecho de que dude, se deduzca que existo) de ningún modo pueden ser dudosas, dado que no puede haber ninguna otra facultad a la que confíe tanto como a esta luz....pero en lo que se refiere a los ímpetus naturales, ya he observado con frecuencia que he sido arrastrado por ellos a la peor parte cuando se trataba de elegir el bien.....Pues bien, aunque estas ideas (adventicias) no dependan de mi voluntad, no por ello es seguro que procedan de cosas colocadas fuera de mí...quizás hay en mí alguna facultad, que no me es conocida todavía claramente, creadora de estas ideas.....Pero, aunque procedieran de cosas ajenas a mí, no por ello se sigue que hayan de ser parecidas a ellas. Muy al contrario....como, por ejemplo, existen en mi mente dos ideas de sol, una adquirida por medio de los sentidos, que según creo, debe incluirse entre las ideas adventicias, en la que se me aparece muy pequeño, y otra tomada del estudio astronómico, es decir, de ciertas nociones que me son innatas o formadas por mí de cualquier otro modo...El cálculo demuestra que es precisamente la más lejana a la realidad aquella que parece proceder más directamente del sol mismo; lo que demuestra que yo, guiado por un ciego impulso, he creído existen cosas diferentes a mí que me enviaban sus imágenes... Por otro lado, es manifiesto que debe haber al menos igual realidad en una causa eficiente que en el efecto de dicha causa. Porque, ¿de dónde podría tomar su realidad el efecto a no ser de la causa? ¿Y de qué modo la causa puede otorgarla al efecto, a no ser que la posea?....De aquí se deduce que....lo menos perfecto no puede crear a lo más perfecto. Pero todo lo dicho no solamente se aplica a los efectos cuya realidad es actual, sino también a las ideas..... Es decir, una piedra, por ejemplo, que no existía antes, no puede empezar a existir si no es producida por alguna cosa en la que exista todo aquello de lo que está compuesta la piedra....Por otra parte, no puede existir en mí la idea de calor o de una piedra a no ser que haya sido introducida en mí por una causa en la que exista al menos la misma capacidad de juicio que existe en mí....porque si suponemos que existe algo

en la idea que no se encuentra en la causa, entonces esto lo posee de la nada.

¿Qué conclusión se ha de obtener de todo esto? ...La de que si la realidad objetiva de alguna de mis ideas es tal que esté seguro de que ella no existe en mí....y de que, por lo tanto, no puedo ser yo mismo la causa de tal idea, se sigue necesariamente que no soy yo el único ser existente, sino que existe también alguna otra cosa que es la causa de esa idea....Ahora bien, entre estas ideas mías....existe una que representa a Dios, otra a las cosas corpóreas....otra a los ángeles y otra a los hombres parecidos a mí. En lo que se refiere a las ideas que representan a los demás hombres y a los ángeles, veo fácilmente que han podido ser creadas de las ideas que tengo de mí mismo, de las cosas corporales y de Dios, aún cuando, a excepción de mí, no existiese en el mundo ningún hombre, ni ningún ángel. En lo que respecta a las ideas de las cosas corporales, no hay nada en ellas que no parezca que podría proceder de mí mismo.....Del mismo modo que con la cera, advierto que es poco lo que puedo percibir clara y distintamente: a saber, su magnitud, es decir, su extensión...su figura,....lo demás, como la luz, los colores y las restantes cualidades.....no lo pienso sino confusamente....Las ideas de los seres corpóreos, a saber, la extensión, la figura, el lugar, el movimiento, etc., no están contenidas en mí en tanto que soy solamente una cosa que piensa; pero como son tan sólo ciertos modos de la substancia y yo soy una substancia, parecer ser posible que estén contenidas en mí....Sólo queda considerar la idea de Dios.” (Meditaciones 3ª)

Para poder decir algo acerca de las **cosas** que son diferentes al *yo*, Descartes, se ve obligado a partir de ese mismo *yo ya* que únicamente está seguro de la **certeza de sí mismo** existiendo como tal ~~permanente~~. Ahora bien, según Descartes, hay que decir que tenemos pensamientos y que tenemos ~~ideas~~ parece ser lo mismo. Pues bien, analicemos, plantea Descartes, **la naturaleza de esas ideas** con el objeto de averiguar si pudiéramos hallar ahí algún tipo de ayuda para *salir del túnel*, es decir, abrirnos desde él la *certeza del yo* hacia la *certeza de las cosas*. En el **análisis de las ideas**, Descartes, llega a la conclusión de que no todas son del mismo tipo. Parece que existen ideas que actúan como **modos de pensamientos** (voluntades o afectos), mientras que ~~las~~ lo hacen como **juicios o imágenes de las cosas**. Sobre las *ideas*,

consideradas como **modos de pensamiento**, (facultades) no tiene sentido decir que son verdaderas o falsas, sino que simplemente existen o no. Por ejemplo, **el entendimiento o la voluntad**, consideradas en sí mismas como facultades, serían, según Descartes, **ideas como modos de pensamiento**. Pues bien, Descartes, defiende que tales ideas no serían ni verdaderas ni falsas ya que la verdad o la falsedad no se refiere a las facultades en sí sino a los *objetos* que tales facultades representan.

Por su parte, las *ideas* como *imágenes de las cosas* pueden ser, según Descartes, **de tres tipos de ideas**:

1.-Ideas innatas: Son las ideas que se encuentran en nuestra mente antes de cualquier experiencia o percepción del mundo. La más importante es la idea de Infinito o Dios. Han sido implantadas en nuestra mente por Dios.

Descartes no consideró que las ideas innatas estén en nuestra mente de forma actual o como un saber siempre a nuestra disposición. El niño no tiene el concepto de Dios de esta manera. Cuando Descartes se refiere a lo innato en nuestra mente quiere indicar que la experiencia empírica o percepción no puede justificar ciertos contenidos mentales, y que si los tenemos es porque descansan en la propia naturaleza de nuestra mente. Hay en nosotros una potencialidad innata por la cual conocemos a Dios; la idea de Dios es innata en el sentido de que es producida por una capacidad natural de la mente, *es innata de una manera potencial, no actual*. En el breve escrito **“Observaciones sobre la explicación de la mente humana”** explica cómo debemos entender lo innato: *“uso este término en el mismo sentido que cuando afirmamos que la generosidad es innata en algunas familias y que en otras lo son algunas enfermedades como la gota o el cálculo, pero no en el sentido de que los hijos de esas familias padezcan estas enfermedades desde el vientre de sus madres, sino en el sentido de que nacen con cierta disposición o facultad para adquirirlas”*.

Nuestras ideas claras y distintas de las naturalezas simples son innatas, y también lo es nuestro conocimiento de los principios universales y ciertos, y las leyes de la física. Esto fomenta la idea del carácter deductivo de las ciencias y un cierto olvido del experimento. La física depende de la metafísica: podemos llegar por el análisis a naturalezas simples como la extensión y el movimiento, y a partir de éstas podemos deducir las leyes generales que gobiernan cualquier mundo material. Aunque el propio Descartes hizo

realmente trabajos experimentales en física y anatomía, sin embargo, llegó a escribir en 1638 en carta a Mersenne *“mi física no es otra cosa que geometría”* (por lo tanto, conocimiento puramente deductivo construido a partir de verdades primeras o naturalezas simples de carácter innato).

2.-Ideas facticias: Aquellas ideas consecuencia del poder de nuestra imaginación. Las construye la mente a partir de otras ideas. Si me imagino un ser formado por el cuerpo de un perro y la cabeza de un dragón, el pensamiento o idea de esta entidad fantástica pertenecería a este grupo.

3.-Ideas adventicias: Las ideas consecuencia del influjo del mundo exterior sobre nuestros sentidos. Son las ideas (las sensaciones, imágenes y conceptos), que *pueden explicarse a partir de la experiencia perceptual* que tenemos del mundo. Son, por lo tanto, las ideas que dan lugar al conocimiento empírico.

De estos *tres tipos de ideas*, Descartes, **se centra en el estudio de las ideas adventicias para plantearse las siguientes cuestiones:**

- 1.- ¿Son las cosas, de las que parecen proceder las ideas, la *causa* de tales ideas?
2. - ¿Son las ideas (adventicias) *iguales o parecidas* a las cosas?

1. La respuesta de Descartes a la primera cuestión es la siguiente:

Por lo que se refiere a la primera cuestión: *¿son las cosas la causa de las ideas?*, Descartes, señala que **no es en absoluto evidente que las cosas existentes fuera de mí sean la causa de mis ideas.**

Para justificar porqué no es evidente, Descartes, comienza estableciendo una diferencia entre *naturaleza* y *luz natural*. Por *naturaleza* (espíritu espontaneo) tendemos a creer, como la cosa más natural del mundo, que las cosas son la causa de las ideas y que las ideas son parecidas a las cosas. Sin embargo, cuando sometemos esta creencia a la *luz natural* (razón), entonces esa creencia ya no se nos muestra tan clara.

Un análisis detallado nos muestra que no es absoluto evidente que las ideas adventicias en mí -dice Descartes- procedan de las cosas (causa) que existen fuera de mí, ya que si las cosas son la causa de mis ideas, entonces debería haber en tal causa, al menos, la misma realidad que en el efecto, lo *más perfecto nunca podría proceder de lo menos perfecto*. Ahora bien, esto

quiere decir que, dado que yo soy una substancia *pensante*, la causa que produce en mí una idea debería ser también, al menos, una cosa pensante. Lo que sucede es que las ~~cosas~~ que existen fuera de mí y que, según parece, son la causa de mis ideas, son realidades materiales y no substancias pensantes. Por consiguiente, si las cosas (materiales) fueran la causa de mis ideas (espirituales), entonces lo menos perfecto sería la causa de lo más perfecto; algo que, según Descartes, sería totalmente inadmisibile.

2. La respuesta de Descartes a la segunda cuestión es la siguiente.

Tampoco es evidente que exista un parecido entre las ideas y las cosas. Esto se comprueba claramente, afirma Descartes, si analizamos las *dos ideas que tenemos acerca del sol*. Una de ellas procedente de los sentidos, es decir, del sol que vemos; y otra que procede del estudio y del cálculo *astronómico* y que no vemos a través de los ojos del cuerpo sino a través de los ojos del espíritu.

Pues bien, la idea *del sol* que se corresponde con el que vemos a través de los sentidos nos presenta a ese sol como cercano e, incluso, pequeño; mientras que la idea del sol que se corresponde con el *estudio intelectual* y el cálculo astronómico nos lo presenta como mucho más lejano y más grande. Pues bien, se pregunta Descartes: ¿cuál de esas dos ideas de sol se *parece* más al sol verdadero? ¿El que percibimos por los sentidos o por el intelecto? Es evidente, responde Descartes, que la idea que se *parece* más al sol verdadero es aquel que procede del intelecto.

Por consiguiente, no resulta claro que entre las *cosas* que percibimos por los *sentidos* y las *ideas* que nos formamos de ellas exista *semejanza* o parecido

8.1.-ACERCA DE LAS IDEAS QUE ESTÁN EN MÍ

Después de haber aclarado que no es en absoluto evidente que las cosas sean la ~~causa~~ de las ideas y que exista parecido entre ideas y cosas, Descartes, parece hallarse de nuevo en el mismo punto en que se hallaba cuando descubre la veracidad del cogito *solamente tengo seguridad de que tenemos pensamientos o ideas*. Ahora bien, esas *ideas* parece que no *proceden* de las cosas, ni *son semejantes* a la cosa. Pero, al mismo tiempo, Descartes tiene

la seguridad de que tales ideas existen en él. Parece llegado el momento de analizar esas *ideas que existen en uno mismo* y dejar de lado las cosas materiales. Pues bien, a partir de ahora, Descartes se propone repasar de nuevo las *ideas que existen en él mismo* e intentar averiguar si también él mismo podría ser la *causa* de tales ideas (ya que parece que las cosas no pueden serlo). Si la respuesta fuera afirmativa entonces la respuesta a las dos cuestiones planteadas más arriba sobre el *parecido y semejanza* de cosas e ideas, debería ser *negativa*, ya que uno mismo sería la causa de tales ideas. Para llevar a cabo esta investigación, **Descartes, afirma que, analizando sus ideas se encuentra con diferentes tipos:**

1. Una clase de esas ideas se refieren a las cosas *corpóreas*.
2. Otra clase de ideas se refieren a los ángeles y a otros *hombres* parecidos a mí.
3. Otra clase de ideas se refiere a un ser infinito (Dios)

Pues bien, Descartes, se pregunta: ***¿Podría ser yo mismo la causa de tales ideas?*** Su respuesta se puede resumir del modo siguiente:

1. Por lo que se refiere a las ideas que se refieren a las *cosas corpóreas*, no es absurdo suponer que *yo mismo* pudiera ser la *causa* de tales ideas. Es cierto, afirma Descartes, que *yo soy una substancia pensante* y las cosas son *substancias extensas* y, en ese sentido, parece que nos encontramos ante dos realidades contrapuestas (espíritu- materia). Ahora bien, dado que tanto *yo* como las *cosas* somos *substancias*, no sería absurdo suponer que *yo*, en cuanto substancia, soy la *causa* de ideas que se refieren a otras *substancias*.
2. Por lo que se refiere a las ideas que representan a los *ángeles* y a otros *hombres* parecidos a mí, no sería tampoco absurdo suponer, según Descartes, que *yo mismo* pudiera ser la *causa*. *Yo mismo* podría ser la causa de ideas que representarían a otros *hombres* a partir de la *idea que tengo de mi mismo como hombre*, y eso aunque no existiera ningún hombre en el mundo al que pudiera ver. Por lo que se refiere a las ideas que representan a los *ángeles*, también podría ser *yo mismo* la *causa* de tal idea. Y ello, a partir de la idea que tengo de mi mismo como *realidad formal finita*, y, a partir de la idea que tengo de Dios como una *realidad formal inmortal*. No se puede olvidar que Descartes conocía, por sus estudios de escolástica en la Fleché, cual era la

concepción tomista sobre la naturaleza *de los ángeles*: realidades formales *inmortales* pero, al mismo tiempo, *finitas*, por haber sido *creadas* por Dios. Pues bien, *uno mismo*, según Descartes, podría crear una idea de este tipo a partir de la idea que tenemos de *nosotros mismos* como substancias pensantes (*formal*) pero finita (*creada*) y de la idea que tenemos de *Dios* como una realidad *inmortal*. Con estos dos tipos de ideas, uno mismo podría crear la idea de un ser que fuera pura *forma*, pero, por un lado, *inmortal* y, por otro lado, *creado*. Pues bien, esta es la idea que corresponde con lo que sería un *ángel* según el pensamiento tomista.

3. Por lo que se refiere a la *idea de Dios* no resulta nada claro que uno mismo pudiera ser la causa de tal idea. Y es que en la idea de Dios no únicamente está presente la substancia (como sucede con uno mismo y con las cosas) sino también la idea de una substancia *infinita, eterna, todopoderosa*. ¿Podría ser yo (substancia finita) la causa de una idea que representa una substancia infinita?

9.-LAS TRES SUBSTANCIAS:

”Aquello que no necesita de otra cosa para existir.”

Si la definición anterior se la interpreta literalmente- unívocamente- sólo Dios sería una substancia, puesto que el resto de los seres necesitan de Dios para existir. Pero en un sentido derivado –analógico- podemos utilizar dicho término para designar o referirnos a las naturalezas que sólo necesitan del concurso divino para existir.

La substancia **no se puede conocer directamente sino a través del rasgo fundamental** o esencial- **atributo**- que le conviene: en el caso de la substancia corpórea la extensión en longitud y profundidad y en el caso de la substancia pensante el pensamiento. En la substancia divina el atributo esencial es la Infinitud. Todas las demás propiedades son modificaciones de este rasgo fundamental (la figura y el movimiento, de los cuerpos; los diferentes **modos** de pensar como la imaginación, el sentimiento y la voluntad, de las mentes). En la substancia divina no hay modos.

En realidad, podemos **distinguir tantas clases de sustancias cuantas ideas claras y distintas podemos concebir en la mente**. Una **sustancia creada**, que piensa, pero no es independiente, perfecta ni infinita (**el alma humana**, objeto de estudio de la psicología). Una **sustancia increada**, que piensa, y es independiente, perfecta e infinita, (**Dios**, objeto de la teología). Una **sustancia creada**, finita, extensa, que no piensa, ni es independiente, ni infinita (la materia, **el mundo corpóreo**, objeto de la física).

9.1.-SUSTANCIA PENSANTE – RES COGITANS

Del latín “res”, cosa, y “cogito”, pensar: la mente, el alma o sustancia pensante.

Debemos, por lo tanto, comenzar por el yo, el alma humana, porque el conocimiento de nosotros mismos como sustancias pensantes es anterior y más cierto que el de todos los objetos corpóreos. **El “Primum cognitum”**, lo primero que conocemos y la primera certeza es la existencia de nuestro yo pensante:” *Conocí, con eso, que yo era una sustancia, cuya esencia no es sino pensar, y que no necesita, para existir, de ningún lugar, ni depende de cosa material alguna*”. (D.M., 4). En el orden del ser- **ordo essendi**- Dios es lo primero.

El alma es sustancia, es decir un sujeto inmediato de todos los atributos y modos que de ella podemos concebir. Su atributo esencial, consiste en el pensamiento del cual derivan el resto de sus propiedades. Soy *“una sustancia toda la naturaleza de la cual no es sino pensar” y pensar es “no solo el entender, el querer, el imaginar, sino también el sentir, es lo mismo que pensamiento”*. (P.F., 1).

Por lo tanto, el atributo por el que conocemos esta sustancia, el que constituye su esencia y del que dependen todas las demás es *el pensamiento*. Todas las propiedades que encontramos en la “res cogitan” no son sino diferentes modos **de pensar: la imaginación, el sentimiento y la voluntad, dependen de tal modo de una cosa que piensa**, que no podemos concebirlos sin ella. Recordamos que, en realidad, con **“pensar”** no se refiere aquí Descartes al pensamiento en sentido estricto sino propiamente al **“ser consciente de”**, a todo aquello que puede estar acompañado de consciencia. Por esto, como nos dice en las *“Meditaciones*

Metafísicas,” ...Pero sé ahora con certeza que yo existo, y que puede suceder al mismo tiempo que todas estas imágenes y, en general, todo lo que se refiere a la naturaleza del cuerpo no sean sino sueños.... ¿Qué soy? Una cosa que piensa. ¿Qué significa esto? Una cosa que duda, que conoce, que afirma, que niega, que quiere, que rechaza, y que imagina y siente.... Yo soy una cosa que piensa, esto es, una cosa que duda, afirma, niega, que sabe poco e ignora mucho, que desea, que rechaza y aún que imagina y siente. Porque, en efecto, he comprobado que por más que lo que siento y lo que imagino no tenga quizás existencia fuera de mí, estoy seguro, sin embargo, de que estos modos de pensar que llamo sentimientos e imaginaciones, existen en mí en tanto son solamente modos de pensar.” (Meditación 2ª.)

“Por lo mismo el entendimiento es si piensa; y, si piensa, es *“(Medit, 6ª).*

El pensamiento actual es esencial a todo ser de naturaleza espiritual. **La esencia del pensamiento es pensar, lo mismo que la esencia de la materia es ser extensa.** El alma, piensa siempre, No puede dejar de pensar, porque entonces, dejaría de existir. Pensamos también cuando estamos durmiendo. El alma piensa siempre, en virtud de las ideas innatas.

El alma es una, simple e indivisible, pero tiene **varias facultades**, sin que por ello afecte a su unidad. Descartes, conserva la distinción clásica de las facultades del alma: sensibilidad, con sentidos externos e internos; sentido común, que localiza en el cerebro; memoria sensitiva e intelectual, imaginación, entendimiento, voluntad. Además, tiene también **potencias:** locomotora, vegetativa, nutritiva, irascible y concupiscible. **Pero las facultades propias del alma son el entendimiento y la voluntad.** Las demás le competen, en virtud de su unión con el cuerpo.

9.2.-DE LA UNIÓN ALMA -CUERPO: DUALISMO ANTROPOLÓGICO

“Puesto que de una parte poseo una clara y distinta idea de mí mismo, en tanto que soy sólo una cosa que piensa, e inextensa,; y, de otra parte, una idea precisa de cuerpo, en tanto que es tan sólo una cosa extensa y que no piensa, es manifiesto que yo soy distinto en realidad de mi cuerpo, y que puedo existir sin él...” (Meditación. 6ª). Para Descartes, **cuerpo y alma se distinguen realmente como dos substancias distintas e**

irreductibles. Dos sustancias que pueden concebirse y existir la una sin la otra, son realmente distintas. Concebimos claramente el cuerpo sin el espíritu, y el espíritu sin el cuerpo. Y, siendo distintos, al menos por la omnipotencia de Dios, el espíritu puede existir separado del cuerpo, y este del espíritu. La esencia del alma no consiste en estar unida a un cuerpo, y pueden existir sin él cuando ambos se separen e el momento de la muerte. *“Si sabemos cuán diferentes somos de los animales, entenderemos mucho mejor las razones que prueban que nuestra alma es de naturaleza enteramente independiente del cuerpo, y, por consiguiente, no está sujeta a morir con él, y puesto que no se ven otras causas que la destruyan, nos inclinaremos naturalmente a juzgar que es inmortal”* (D.M, 5).

Separación ontológica entre dos sustancias: corpórea y espiritual:

El hombre, con Descartes, se encuentra ontológicamente dividido, por lo tanto, en dos sustancias: cuerpo (*res extensa*) y alma-espíritu-mente-conciencia-pensamiento (*res cogitans*), donde el cuerpo es una *substancia extensa* en oposición a la *substancia pensante*. El alma se define como lo no corpóreo y a su vez, el cuerpo se define como lo no pensante.

La *substancia corpórea* tiene como atributo principal la extensión. *'Así, la extensión en longitud, anchura y profundidad constituye la naturaleza de la *substancia corpórea*'* y es entendida, en sentido material, como extensión y movimiento, que están anclados a los principios de la geometría y de la mecánica. Por su parte **la *substancia pensante, que es el alma humana*** y cuya única naturaleza es el pensamiento, dice: *'este yo es enteramente distinto del cuerpo'*, es decir, distinto de la materia extensa, la cual sólo se puede conocer a través de los sentidos. Aquí se encuentra **la dualidad cartesiana**, al afirmar que el alma es totalmente independiente del cuerpo, y es el alma quién da identidad al sujeto pensante y no el cuerpo. *"De manera que ese yo, es decir, el alma, por la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinto del cuerpo, e incluso más fácil de conocer que éste, y que, aun cuando éste no fuese, el alma no dejaría de ser todo aquello que es"*.

En el dualismo cartesiano, la *res cogitans*, el espíritu, el alma, la conciencia, el pensamiento aparecen desligadas de la *res extensa*, de la dimensión corporal, del sujeto encarnado. En Descartes, el espíritu es una entidad distinta del cuerpo y el punto de contacto entre cuerpo y alma obedece a un aspecto de la naturaleza, en la glándula pineal. Descartes elige la

glándula pineal porque le parece que es el único órgano en el cerebro que no está duplicado bilateralmente y porque cree que es exclusivo de los seres humanos. Con la separación ontológica se atomiza el cuerpo para privilegiar el lado 'espiritual' en forma absoluta, elevando la *res cogitans*, al mismo tiempo que menosprecia la *res extensa*. Para tener 'ideas claras y distintas', el cuerpo es acusado de sospechoso y lo pone a 'distancia' como algo despreciable porque hay que dudar del cuerpo y de las experiencias sensoriales ya que estas llevan al error y no conducen al conocimiento, en cambio, 'en la mente misma hay tantas otras cosas que pueden hacer que su conocimiento sea más distinto, que casi no vale la pena enumerar aquellas que recibe el cuerpo'.

La concepción de cuerpo en Descartes se expresa en los siguientes pasajes: defiende una **posición eminentemente mecanicista**. *“Supongo que el cuerpo no es otra cosa que una estatua o máquina de tierra a la que Dios da forma con el expreso propósito de que sea lo más semejante a nosotros, de modo que no sólo confiere a la misma el color en su exterior y la forma de todos nuestros miembros, sino que también dispone de su interior todas las piezas requeridas para lograr que se mueva, coma, respire y, en resumen, imite todas las funciones que no provienen sino de la materia y que no dependen sino de la disposición de los órganos”*. *“Por cuerpo entiendo aquello susceptible de ser determinado por una figura, circunscrito por un lugar, ocupando un espacio en forma tal que excluya de éste cualquier otro cuerpo; es perceptible mediante el tacto, la vista, el oído, el gusto o el olfato, y se mueve de diversas maneras, si bien no lo hace por sí mismo, sino por algún otro que lo impulsa; ya que juzgaba que no pertenece en absoluto a la naturaleza del cuerpo el poseer fuerza para moverse a sí mismo, o el pensar; para ser precisos, me sorprendía y admiraba que algunos cuerpos poseyeran dichas facultades”*. (Meditación 2ª)

Descartes no admite como conocimiento las vivencias que provienen de los sentidos, mantiene una actitud de desconfianza con la actividad sensorial, ya que su filosofía se fundamenta en las 'ideas claras y distintas', la cual es una forma de rechazo con cualquier forma de sensación y percepción que provenga de la *substancia corpórea*, ya que ésta no produce una postura

objetiva que pueda ser confiable, y aunque el cuerpo sea considerado como máquina, no es lo suficientemente confiable; entonces el cuerpo está siempre en desventaja con respecto al espíritu, de donde proviene el pensamiento objetivo.

Nota: Ver en la exposición de la Res extensa, hacia el final del trabajo, las precisiones que se hace en torno a la relación alma-cuerpo, en el apartado, Ideas principales de la 6ª Meditación.

9.3.-COMPARACIÓN ANTROPOLOGICA CON PLATÓN, ARISTÓTELES Y STO. TOMÁS

Comparte con Platón el dualismo antropológico, y la unidad accidental alma-cuerpo, afirmando a su vez la inmortalidad del alma, por su simplicidad, inmaterialidad, espiritualidad, características que la hacen inmortal e indestructible. Cuando Descartes, afirma que el alma puede vivir sin el cuerpo, evidentemente se refiere, en la otra vida. La visión del cuerpo, sobre todo, en relación al conocimiento, es, muy semejante a Platón, pues, en cierto sentido este, sigue siendo un enemigo de las operaciones de la mente, del alma. Por otra parte, No hay, ni preexistencia, ni reencarnación en el alma, en la filosofía cartesiana.

Tomás de Aquino asume la teoría hilemórfica de Aristóteles. EL hombre está formado por materia (cuerpo) y por forma (alma, esencia), y ambos principios substanciales, forman **una única substancia** (el ser humano): **unidad sustancial.**

Sin embargo, estos dos componentes esenciales del ser vivo no son absolutamente separables, como posteriormente afirmaría Descartes, y antes lo hizo Platón. Y son inseparables, tanto a nivel entitativo, como a nivel operativo, como afirma Aristóteles y Sto. Tomás. A nivel entitativo para que el hombre sea lo que es, y a nivel operativo para realizar las operaciones y actividades propias de todo el ser humano. El alma necesita del cuerpo para poder así, realizar todas las funciones de la actividad sensitiva, vegetativa e intelectual.

El hombre no posee, por otra parte, ideas innatas, como afirmaban Platón y Descartes, y forma sus ideas a partir del mundo sensible. *“Nada hay en la mente, que previamente no haya pasado por los sentidos”*, afirma

Aristóteles”. Todos los empiristas, toman este principio como fundamento del conocimiento humano.

El alma humana creada por Dios es inmortal y está destinada a permanecer unida al cuerpo. En Descartes y Platón, veíamos como lo natural es que alma, cuanto más separada de cuerpo, mejor para realizar sus funciones, *“el cuerpo es cárcel y prisión del alma”*, diría Platón. Sto. Tomás afirma, por el contrario que *“lo propio y natural del alma es permanecer siempre unida a un cuerpo”*, y no solo en esta vida sino en la futura. De una u otra manera, Sto. Tomás y Aristóteles, revalorizan el papel del cuerpo frente a la actitud negativa, mantenida por Platón y Descartes. Sto. Tomás, afirma que lo natural en el alma es vivir siempre unida a un cuerpo, porque la función del alma en esta vida es ser principio de vida del cuerpo y promover las operaciones propias del alma intelectual, que también necesita del cuerpo para realizar sus funciones.

Creo, que además la anterior expresión **“permanecer siempre unida a un cuerpo”**, contiene una intuición, en el destino no solamente natural del ser humano, sino además en su **destino trascendente**, de tal manera, que a Sto. Tomás le sirve filosóficamente de apoyo para justificar la resurrección de la carne (cuerpo), en la otra vida. Solo que este cuerpo, ya no será material, sino cuerpo espiritualizado, glorificado, según apunta la misma revelación sagrada.

El alma de los animales es mortal a diferencia del alma humana que es imperecedera (coinciden tanto Platón como Sto. Tomás). Cuando el animal muere también desaparece su alma, sin embargo, esto no sucede con los seres humanos, puesto que el alma es subsistente, es decir su existencia puede darse sin depender de un cuerpo. **Entre algunos de los motivos citados por Tomás de Aquino que evidencian el carácter inmortal del alma podemos destacar:**

- gracias al alma, el hombre puede percibirse como **un ser con conciencia**, lo que le diferencia de los animales.
- siendo capaz de percibirse como conciencia, es capaz de **tomar decisiones libres y voluntarias sobre su vida.**

- el alma inmortal por su capacidad para percibirse a sí misma, **capacita también para conocer la esencia de otras sustancias**, ya que, si solamente fuese materia, estaría profundamente limitada su propia capacidad cognoscitiva.

10.-LA SUSTANCIA INFINITA

Descartes prosigue su investigación manteniéndose recluido dentro de su propio pensamiento y aislado de la relación con el mundo exterior. No utilizará los sentidos, por su desconfianza hacia ellos, para demostrar la existencia de Dios, ni recurrirá a las vías tradicionales, aunque como veremos, en gran parte depende de ellas en sus demostraciones de Dios. Como dice Blondel, “*Dios es la clave de la bóveda del sistema cartesiano*”

Para Descartes, Dios es la entidad a la que le conviene propiamente ser substancia, **pues es la única que de modo absoluto no necesita de otra cosa para existir**. Todas sus propiedades son esenciales en él, luego son atributos, no modos. **Sus atributos fundamentales son los de pensamiento, independencia, infinitud y bondad**. Todos ellos son importantes de un modo u otro en la filosofía cartesiana:

- a. **La independencia:** puesto que Dios es propiamente la substancia, es el concepto límite en el grado de la substancia;
- b. **-El pensamiento:** porque también a nosotros nos corresponde como “res cogitan”, lo que muestra el parentesco que guardamos con Dios;
- c. **-El de ser necesario:** porque lo utilizará en la prueba para la demostración de la existencia de Dios basada en la observación de la imperfección y dependencia de mí ser;
- d. **La infinitud:** porque la utiliza en el argumento ontológico;

La bondad: pues le servirá como garantía del conocimiento humano y para la superación de la duda metódica.

IDEA CARTESIANA DE DIOS “*Con el nombre de Dios entiendo una substancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, y por lo cual, yo mismo y todas las demás cosas que existen (si es verdad que algunas existen), hemos sido creados y producidos*”. (Meditación 2ª) Para Descartes, la idea de Dios es la más clara y

distinta. Pero por orden de evidencia, la primera es la del cogito, ergo sum; sigue después la de perfecto e infinito (Dios) y, por último, la de extensión. Descartes, está convencido de que la existencia de Dios es mucho más evidente que la de las cosas sensibles.

10.1.-PRUEBAS SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Necesidad de probar la existencia de Dios

“Y ciertamente, puesto que no tengo ninguna razón para creer que haya algún Dios que sea engañador y, aunque no haya considerado aún las que prueban que hay un Dios, la razón para dudar, que depende solamente de esta opinión, es muy endeble y, por así decirlo, metafísica. Pero, a fin de poder rechazarla completamente, debo examinar si hay un Dios tan pronto como se presente la ocasión; y si encuentro que hay uno, debo examinar también si es engañador: pues sin el conocimiento de estas dos verdades no veo cómo podría jamás estar seguro de algo.” (Meditación 3ª).

La demostración de la existencia de Dios es esencial para la superación de la duda metódica: los dos primeros argumentos citados se incluyen precisamente en el ejercicio de duda metódica y le sirven para superarla mediante la referencia a la bondad de Dios y la objetividad y legitimidad que Éste da a nuestras facultades cognoscitivas y al criterio de verdad. **Por otra parte Descartes, necesita desterrar la posible acción del genio maligno engañador, dado** que si bien estoy seguro de que soy una substancia pensante, las ideas de mi yo, no están muy claro que no puedan ser erróneas, por la acción del genio maligno

Al contrario que Tomás de Aquino, prueba la existencia del mundo a través de la existencia de Dios, y la de Dios recurriendo al Yo y a sus capitaciones. Podemos encontrar en **las Meditaciones metafísicas, en los Principios y en Discurso del método, tres pruebas de distinta naturaleza, a saber:**

En su obra **“Meditaciones Metafísicas”** encontramos las tres más importantes: en la tercera Meditación los argumentos basados en la idea de un ser perfecto y en la contingencia de nuestro propio ser, y en la quinta el famoso argumento ontológico.

10.2.-ARGUMENTO GNOSEOLÓGICO: IDEA DEL SER PERFECTO E INFINITO.

Demostración de la existencia de Dios a partir de la reflexión relativa a la existencia en nosotros de la idea de un ser absolutamente perfecto. “En definitiva no puede ser que yo exista como soy, es decir, teniendo la idea de Dios, si, al mismo tiempo, Dios no existiera. ¿De qué modo he recibido esta idea de Dios? Porque no la he recibido con los sentidos...ni ha sido imaginada por mí, puesto que no puedo sustraer nada a ella ni añadirle algo; hemos de reconocer, por tanto, que su idea no me es innata como me es innata la idea de mí mismo.....Dios, al crearme, ha puesto en mí esa idea, como el signo del artífice impreso en su obra.....Por ello, es muy verosímil que haya sido hecho en cierto modo a su imagen y semejanza, y, en esa semejanza, es donde está contenida la idea de Dios.”(Meditación 3ª).

“Sólo queda, por tanto, la idea de Dios, en la que haya que considerar si hay algo que no pueda venir de mí mismo. Por el nombre de Dios entiendo una sustancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente y por la cual yo mismo y todas las otras cosas que existen (si es verdad que existe alguna) han sido creadas y producidas. Ahora bien, estas excelencias son tan grandes y tan eminentes que, cuanto más atentamente las considero, menos convencido estoy que la idea que tengo de ellas pueda tener su origen sólo en mí. Y, en consecuencia, hay que concluir necesariamente de todo lo que he dicho anteriormente que Dios existe. Pues, aunque la idea de sustancia esté en mí, por el hecho de que yo soy una sustancia, no tendría, sin embargo, la idea de una sustancia infinita, yo, que soy un ser finito, si no hubiera sido puesta en mí por alguna sustancia que fuera verdaderamente infinita.

Y no debo pensar que no concibo lo infinito por una verdadera idea, sino sólo por la negación de lo que es finito, al igual que comprendo el reposo y las tinieblas por la negación del movimiento y de la luz; sino que, al contrario, veo manifiestamente que se encuentra más realidad en la sustancia infinita que en la sustancia finita y, por lo tanto, que tengo, de alguna manera, primeramente en mí la noción de lo infinito antes que la de finito, es decir,

la de Dios antes que la de mí mismo. Pues ¿cómo sería posible que pudiera conocer que dudo y que deseo, es decir, que me falta algo y que no soy totalmente perfecto, si no tuviera en mí alguna idea de un ser más perfecto que el mío, por comparación con el cual conociera los defectos de mi naturaleza? Y no se puede decir que quizá esta idea de Dios sea materialmente falsa y que, en consecuencia, la puedo sacar de la nada, es decir, que puede estar en mí porque tengo alguna carencia, como dije anteriormente de las ideas del calor y del frío y de otras cosas semejantes: pues, por el contrario, siendo esta idea tan clara y tan distinta, y conteniendo en sí más realidad objetiva que ninguna otra, no hay ninguna que sea más verdadera ni que pueda ser menos sospechosa de error y falsedad. La idea, digo, de este ser soberanamente perfecto e infinito es completamente verdadera; pues, aunque se pueda quizá imaginar que tal ser no existe en absoluto, no se puede imaginar, no obstante, que su idea no me represente nada real, al igual que dije de la idea de frío. Esta idea es también muy clara y distinta, puesto que todo lo que mi mente concibe clara y distintamente de real y verdadero, y que contiene en sí alguna perfección, está contenido y encerrado completamente en esta idea. Y esto no deja de ser verdadero aunque yo no comprenda lo infinito o, incluso, aunque se encuentren en Dios una infinidad de cosas que no puedo comprender, ni quizá tampoco alcanzar por el pensamiento de ninguna manera: ya que pertenece a la naturaleza de lo infinito que mi naturaleza, que es finita y limitada, no lo pueda comprender; y es suficiente que conciba bien esto y que juzgue que todas las cosas que concibo claramente, y en las que sé que hay alguna perfección, y quizá también una infinidad de otras que ignoro, están en Dios formalmente o eminentemente, para que la idea que tengo de él sea la más verdadera, la más clara y la más distinta de todas las que están en mi mente. (Meditación 3ª).

Esta prueba, tal y como la presenta en la “Tercera Meditación”, es en cierto sentido una mezcla de la prueba tomista basada en la existencia de distintos grados de perfecciones y de la relativa a la causalidad. La principal diferencia respecto de las Cinco Vías es que éstas parten de la observación de perfecciones en la realidad (incluido el mundo físico) y de la observación de vínculos causales entre las cosas. Descartes no puede utilizar estos recursos

porque en el momento de la duda metódica en el que se incluye la prueba aún no sabe si existen cosas distintas a su propio pensamiento. Sólo le cabe mirar en su interior, ***ver si hay distintos niveles de perfección en sus ideas y reflexionar sobre la causa de la aparición en su mente de dichas ideas.***

Partes principales del argumento:

1. Comienza distinguiendo dos aspectos en las ideas: las ideas en cuanto que son actos mentales y en cuanto poseen contenido objetivo;

- a) las ideas en cuanto ***actos mentales*** no presentan entre ellas diferencias o desigualdad alguna: todas son acontecimientos mentales, todas pertenecen al mismo tipo de realidad, la realidad psíquica;
- b) pero atendiendo a su ***contenido, a lo que representan***, su realidad es diversa (Descartes llama "***realidad objetiva***" a esta peculiaridad de las ideas); todas las ideas son en un sentido semejantes y en otro distintas: la idea de mesa es semejante y distinta a la idea de color, es semejante en la medida en que ambas son ideas, pero es distinta porque una representa una mesa, es decir, representa una substancia, y otra representa el color, es decir, representa un accidente; ***la realidad objetiva de cada idea es distinta;***
- c) ***podemos hablar de unas ideas más perfectas que otras***, perfección que les viene dada de la perfección que cabe atribuir a lo representado en ellas: así la idea de ángel es más perfecta que la idea de libro, porque los ángeles son más perfectos que los libros, y la idea de substancia es más perfecta que la idea de atributo, porque las substancias son más perfectas que los atributos.

2. Si nos preguntamos cuál de todas nuestras ideas es la más perfecta, cuál tiene más realidad objetiva, tendríamos que decir que la idea de Dios pues reúne las ideas de todas las perfecciones en las que podamos pensar; la idea de Dios es la idea del ser sumamente perfecto.

3. Introduce el principio metafísico de que la realidad que se encuentra en el efecto no puede ser superior a la realidad de la causa; este principio ya estaba en la Tercera Vía tomista, pero aplicado al diferente grado de perfección de las cosas;

- a) ***a toda idea con una realidad objetiva dada le debe corresponder una causa cuya realidad formal sea igual o mayor:*** esto quiere decir que la causa de la idea debe poseer una perfección real (“formal”) que sea proporcional a la perfección de la propia idea; a mayor realidad objetiva de una idea, mayor realidad formal debe tener el objeto que la haya causado. Descartes hace un catálogo de las ideas que encuentra en sí mismo: unas representan a hombres, otras a animales, otras a ángeles, unas representan substancias, otros atributos; y examina si él mismo pudiera considerarse el responsable, la causa de todas sus ideas; cree que en sí mismo puede encontrar el fundamento y la perfección adecuada para dar cuenta de casi todas las ideas;
- b) ***la idea de perfección absoluta no se puede explicar a partir de las facultades del propio sujeto, luego debe estar en nuestra mente porque un ser más perfecto que nosotros nos la ha puesto; debe ser innata.*** Ese ser es Dios. Muchos filósofos consideran que la idea de infinito proviene, por negación de los límites, de la idea de lo finito, Descartes invierte esta relación afirmando que la noción de finitud, de limitación, presupone la idea de infinitud.
4. ***Conclusión: “aunque yo tenga la idea de substancia en virtud de ser yo una substancia, no podría tener la idea de una substancia infinita, siendo yo finito, si no la hubiera puesto en mí una substancia que verdaderamente fuese infinita”, luego Dios existe.***

La idea de infinito es pues innata. Pero esa idea no puede proceder de una sustancia finita como el yo, sino que tiene que tener un origen igualmente infinito, porque de lo contrario, el efecto (la idea de infinitud) sería mayor que la causa (yo), y como el efecto no puede ser mayor que la causa, hemos de concluir que la idea de infinito procede de un ser infinito, es decir: DIOS

10.3.-ARGUMENTO BASADO EN LA IMPERFECCIÓN Y DEPENDENCIA DE MI SER

Esta prueba parte de la contingencia de mí mismo como ser finito. Dios será en esta prueba causa de mí existencia y de la conservación de esta (no solo de la idea de Él que hay en mí). “Y me

*pregunto **¿de dónde tendría yo mi existencia? Quizá de mí mismo, o de mis padres, o bien de algunas otras causas menos perfectas que Dios,** ya que no se puede imaginar nada más perfecto, y ni siquiera igual a él... Ahora bien, si yo fuera independiente de todo otro, **y fuese yo mismo el autor de mi ser,** no dudaría, ciertamente, de ninguna cosa, no concebiría deseos y, en fin, no me faltaría ninguna perfección, ya que me hubiera dado a mí mismo todas aquellas de las que tengo en mí alguna idea y, así, yo sería Dios..... Y así, sin dificultad, si me hubiera dado a mí mismo ese "más" que acabo de decir, o sea, si fuera el autor de mi nacimiento y de mi existencia, no me habría privado, al menos, de cosas que son de la más fácil adquisición, a saber: de muchos conocimientos de los que mi naturaleza está desprovista; tampoco me habría privado de ninguna de las cosas que están contenidas en la idea que tengo de Dios, pues no hay ninguna que me parezca de más difícil adquisición; y así, de que hace un poco haya existido, no se sigue que deba existir ahora, a no ser porque en este momento alguna causa me produzca y me cree, por decirlo así, directamente, es decir, me conserve.Debo, pues, interrogarme a mí mismo para saber si poseo algún poder y alguna virtud que sea capaz de hacer que yo, que existo ahora, exista también en el futuro; pues, aunque sólo soy una cosa que piensa (o, al menos, puesto que no se trata hasta aquí más que de esa parte de mí mismo), si tal poder residiera en mí debería, ciertamente, al menos pensarlo y conocerlo; pero no siento ningún poder en mí, por lo que concluyo evidentemente que dependo de algún ser distinto de mí.*

*Quizá también aquel ser del que dependo no es lo que llamo Dios y he sido **producido o por mis padres, o por cualesquiera otras causas menos perfectas que él.** Da lo mismo, eso no puede ser así. Pues, como dije anteriormente, es algo muy evidente que debe haber al menos tanta realidad en la causa como en el efecto. Y, por lo tanto, puesto que soy una cosa que piensa, y que tengo en mí alguna idea de Dios, sea cual sea, en fin, la causa que atribuya a mi naturaleza, hay que reconocer necesariamente que debe ser igualmente una cosa que piensa y que posea en sí la idea de todas las perfecciones que atribuyo a la naturaleza divina. Podemos luego buscar directamente si esta causa tiene su origen y existencia en sí misma o en alguna otra cosa. Ya que, si la tiene en sí misma, se sigue, por las razones*

que alegué anteriormente, que ella misma debe ser Dios, puesto que teniendo la virtud de ser y de existir por sí, debe tener también, probablemente, el poder de poseer en acto todas las perfecciones cuyas ideas concibe, es decir, todas las que yo concibo que están en Dios. Y si tiene su existencia de alguna otra causa distinta de sí misma, preguntaremos directamente, por la misma razón, respecto a esta misma causa, si existe por sí o por otro, hasta que, gradualmente, llegemos a una última causa que resultaría ser Dios. Y es muy manifiesto que no puede haber en esto progresión al infinito, dado que no se trata aquí tanto de la causa que me ha producido antes en el tiempo, como de la que me conserva en el presente.....**Por lo que respecta a mis padres**, de los que parece que tengo mi nacimiento, aunque todo lo que he podido creer al respecto fuera verdadero, ello no hace, sin embargo, que sean ellos quienes me conserven, ni que me hayan hecho y producido en tanto soy una cosa que piensa, ya que ellos han puesto sólo algunas disposiciones en esta materia en la que juzgo que yo, es decir, mi mente, a la cual tomo ahora por mí mismo, se encuentra encerrada; y por lo tanto, no puede haber aquí ninguna dificultad al respecto, sino que hay que concluir necesariamente que, del sólo hecho de que existo, y de que hay en mí la idea de un ser soberano perfecto (es decir, de Dios), la existencia de Dios está muy evidentemente demostrada.

Sólo me queda examinar de qué manera he adquirido esta idea.

Pues no la he recibido por los sentidos, ni jamás se me ha presentado a mí contra mi voluntad, tal como hacen las ideas de las cosas sensibles cuando se presentan o parecen presentarse a los órganos externos de mis sentidos. Tampoco es una pura producción o ficción de mi mente, ya que no está en mí poder quitarle o añadirle nada. Y, en consecuencia, no queda ninguna otra cosa que decir, sino que, al igual que la idea de mí mismo, ha nacido y se ha producido conmigo desde que he sido creado.

Y ciertamente no debe resultar extraño que Dios, al crearme, haya puesto en mí esta idea, para que sea como la marca del obrero imprimida en su obra; y tampoco es necesario que esa marca sea algo diferente de la obra misma.Y toda la fuerza del argumento del que me he servido aquí para demostrar la existencia de Dios, consiste en que reconozco que no sería

posible que mi naturaleza fuera lo que es, es decir, que tuviese en mí la idea de un Dios, si Dios no existiese verdaderamente; ese mismo Dios, digo, cuya idea está en mí, es decir, que posee todas esas elevadas perfecciones de las que nuestra mente puede tener alguna idea sin por ello comprenderlas, que no está sometido a ningún defecto y que no tiene ninguna de las cosas que indican alguna imperfección. De donde resulta bastante evidente que no puede ser engañoso, ya que la luz natural nos enseña que el engaño depende necesariamente de algún defecto. (Meditación 3ª).

La prueba es de corte tomista y recuerda la Tercera Vía.

La versión cartesiana se caracteriza por las siguientes variantes:

1. ***Soy consciente de mi imperfección***, y (como corresponde al lugar en el que se sitúa esta prueba, la duda metódica), me doy cuenta de mi limitación precisamente *por mi ignorancia, por el hecho de que dudo*: si fuese absolutamente perfecto y la causa de mi propio ser, me habría creado como sabio, no como ignorante.
2. **La contingencia de mi ser** no se refiere sólo al hecho de que haya necesitado de otro ser para existir o empezar a ser, sino también a mi incapacidad para mantenerme en el ser, a mi incapacidad para continuar viviendo sólo a partir de mi mismo. En este punto, la argumentación cartesiana se separa de la tomista: Santo Tomás subrayaba la contingencia de todos los seres en la medida en que éstos no son causa de sí mismos; Descartes habla de la contingencia de *su ser* (ya que no sabe aún si existen otros seres) porque no se ha creado a sí mismo, pero más aún porque no cree que él mismo sea la causa de su mantenerse en el ser, de su seguir existiendo. La fragilidad de mi existencia es tal que en cualquier momento podría no existir: los distintos momentos de la temporalidad de mi vida como ser pensante son independientes: unos (los posteriores) no pueden explicarse absolutamente a partir de otros (los anteriores); y si ello es así debo suponer que existe un ser distinto a mí mismo que sea la causa de que yo perdure, de mi vida como una totalidad que se da en el tiempo, de mi vivir. **En**

conclusión, *Descartes llegará a Dios más que como consecuencia de que Él sea necesario para explicar nuestra creación, porque es necesario para explicar la conservación de nuestro ser.*

3. **A continuación plantea la hipótesis de que tal vez yo no dependo de Dios sino de algo menos perfecto que Dios,** y la rechazará mediante la referencia a dos principios: uno que ya aparecía en la primera demostración de la existencia de Dios (la de la idea de Dios como ser infinitamente perfecto) y otro la imposibilidad de la serie infinita para dar cuenta de la existencia presente:
4. ***en la causa debe haber tanta realidad como en el efecto;*** si yo soy un ser pensante sólo un ser pensante puede haberme creado; si ese ser pensante no es la causa de sí mismo, entonces otro debe haberlo creado, y lo mismo con este segundo y con un tercero... ***pero la serie no puede ser infinita,*** porque en tal caso no cabría dar cuenta de mi existencia actual y menos aún de la conservación de mi ser, luego ***Dios existe.*** El ser del que dependo tiene que tomar su origen y existencia de sí mismo.
5. ***La conclusión “no es sólo que Dios existe, sino que la idea de Dios es innata y como el sello o huella que Dios deja en nosotros por habernos creado.”***

10.4.-ARGUMENTO ONTOLÓGICO

Prueba para demostrar la existencia de Dios que parte de la idea de Dios como la de un ser absolutamente perfecto. En lo esencial, este argumento mantiene que *concebir a Dios es casi la misma cosa que concebir que exista.* *“Examinado la idea que tengo de un ser perfecto encuentro que la existencia está en ella comprendida de la misma manera, o aún más evidentemente que está comprendida en la de un triángulo que sus tres ángulos son iguales a dos rectos” (Discurso del Método)*

“Del hecho de que yo exista y de que posea la idea de un ser perfecto, es decir, Dios....se sigue necesariamente que Éste existe.”

“Me queda mucho por investigar sobre los atributos de Dios, y sobre la naturaleza de mí mismo o de mi alma; quizá lo intente en otra ocasión, pero ahora nada me parece más urgente.....que intentar hacer emerger la duda en que caí anteriormente y ver si puede ser conocido algo cierto sobre las cosas materiales. Primeramente, antes de averiguar si existen tales cosas fuera de mí, debo considerar sus ideas en tanto que existen en mi pensamiento, y ver cuáles entre ellas son definidas y cuáles confusas. Me imagino definidamente la cantidad...o la extensión de esa cantidad...Y no solamente estas cosas, vistas en general, me son conocidas y obvias, por poca atención que preste, sino que también percibo un sinfín de particularidades como la figura y el movimiento.....Pero lo que me parece que ahora he de tratar especialmente es el hecho de que encuentro en mí innumerables ideas de ciertas cosas que, aún cuando tal vez no existan fuera de mí, no se puede decir por ello que no sean nada.....Cuando, por ejemplo, me imagino un triángulo, aunque quizá tal figura no exista fuera de mí pensamiento en ninguna parte, posee sin embargo una determinada naturaleza, o esencia, o forma, inmutable y eterna que ni ha sido creada por mí ni depende de mi mente; como se evidencia del hecho de que se puedan demostrar varias propiedades de este triángulo, a saber, que sus tres ángulos son iguales a dos rectos.

Si sólo por el hecho de poder extraer de mi pensamiento la idea de cualquier cosa se sigue que todo lo demás que percibo claramente referente a ella se refiere a ella en realidad, ¿no se puede obtener de aquí un argumento para probar la existencia de Dios? Ciertamente encuentro no menos en mí su idea, es decir, la de un ente sumamente perfecto, que la idea de cualquier figura o número; y me doy cuenta de que no menos clara y definidamente atañe a su naturaleza el que siempre exista, que lo que demuestro de un número o de una figura atañe a la naturaleza de ellos.....; por lo tanto, en el mismo grado de certeza debería estar en mí la existencia de Dios que lo estuvieron hasta ahora la verdades matemáticas. Con todo, esto no es evidente a primera vista, sino que incluso tiene una cierta apariencia de sofisma. Estando acostumbrado a separar en las demás cosas la existencia de la esencia, me persuado fácilmente de que aquélla se puede separar de la esencia de Dios, y que por tanto se puede pensar en un Dios como no existente. Sin embargo, si se presta un poco más de atención, aparece manifiestamente que la

existencia no menos puede separarse de la esencia de Dios que de la esencia del triángulo la magnitud de los tres ángulos iguales a dos rectos, o de la idea de monte o de la idea de valle, de modo que no menos repugna pensar en Dios (es decir, en un ente sumamente perfecto), a quien falte la existencia, (es decir, al que le falte una perfección), que pensar un monte a quien falte un valle. Con todo,.....del mismo modo que del hecho de que piense un monte con un valle no se sigue que exista algún monte en el mundo, así del hecho de que piense a Dios como existente no se sigue que Dios exista. Mi pensamiento no impone ninguna necesidad a las cosas; y así cómo es posible imaginar un caballo alado aunque ningún caballo tenga alas, de igual modo puedo quizás atribuir a Dios la existencia, aunque no exista ningún Dios. Muy al contrario, está oculto aquí un sofisma: puesto que del hecho de no poder pensar un monte sin valle no se sigue que exista en parte alguna el monte o el valle, sino tan sólo que el monte y el valle no se pueden separar mutuamente, existan o no. Por tanto, del hecho de no poder pensar a Dios privado de existencia, se sigue que la existencia es inseparable de Dios, y consiguientemente, que Éste existe en realidad; no porque lo cree mi pensamiento o imponga una necesidad a alguna cosa, sino porque la necesidad de la cosas misma, es decir, de la existencia de Dios, me obliga a pensarlo: ya que no tengo libertad de pensar a Dios sin existencia, así como tengo libertad de imaginar un caballo con alas o sin ellas. En lo que se refiere a Dios.....nada reconocería yo antes más fácilmente que a Él; porque ¿qué hay más manifiesto que el hecho de que existe un ente sumo o Dios cuya esencia es la única a la que pertenece la existencia?.....Además advierto que la certidumbre de las demás cosas depende hasta tal punto de esto mismo, que si ello nada puede jamás conocerse de un modo perfecto. Pues aunque soy de tal naturaleza que, mientras estoy percibiendo algo clara y definitivamente, no puedo no creer que no sea verdad, no obstante, puesto soy al mismo tiempo de una naturaleza tal que no puedo fijar mi atención siempre en la misma cosa para percibirla claramente, y que reaparece con frecuencia el recuerdo.....se puede aducir que si yo no conociese a Dios me harían cambiar de opinión fácilmente, de modo que no tendría de ninguna cosa una ciencia verdadera y cierta, sino tan sólo opiniones vagas y mudables. Así, por ejemplo, cuando considero la naturaleza del triángulo, me es absolutamente evidente que sus tres ángulos son iguales a dos rectos, y

no puedo no creer que esto sea verdad mientras estoy atento a su demostración; pero tan pronto como aparto mi atención de ella por más que recuerde que la he comprendido muy claramente, puede suceder con facilidad que dude que sea verdadera, en el caso que ignore que Dios existe. Me puedo en efecto persuadir de que he sido creado de tal modo por la naturaleza, que me engañe de cuando en cuando en las cosas que me parece percibir con la máxima evidencia....Pero una vez que he percibido que Dios existe.....y de que no es engañador.....resulta que, aunque ya no siga atendiendo a las razones por las que he juzgado que esto es verdad, sólo con que recuerde haberlo percibido clara y definidamente, no se puede aducir ningún argumento en contra que me induzca a dudar.....Por lo tanto, veo que la certidumbre y la verdad de toda ciencia dependen tan sólo del conocimiento de Dios, de modo que nada podría conocer perfectamente antes de que lo hubiera conocido a él. (Meditación 5ª)

Los pasos básicos de esta prueba, tal y como la encontramos en las “Meditaciones Metafísicas”, son los siguientes:

- 1. Todo lo que conozco clara y distintamente como perteneciente a ese objeto, le pertenece realmente;** sé, por ejemplo, que todas las propiedades que percibo clara y distintamente que pertenecen a un triángulo, le pertenecen realmente;
- 2. En la idea de Dios está comprendido el ser absolutamente perfecto;** si revisamos la idea o noción que tenemos del Creador encontramos que lo concebimos como un ser omnisciente, omnipotente y extremadamente perfecto (o dicho en otros términos: si investigamos con exactitud su naturaleza, encontramos que a ésta le pertenece la infinitud, y la existencia);
- 3. Descartes considera la existencia como una propiedad puesto que puede ser atribuida a una cosa** (tesis con la que no estará de acuerdo Kant); así, la existencia posible es una perfección en la idea de un triángulo porque la hace más perfecta que las ideas de todas las quimeras que no pueden ser producidas. Pero la existencia necesaria es una perfección aún mayor. *El existir realmente hace de algo más perfecto que el*

existir meramente en el pensamiento o que la mera posibilidad de existir.

4. la existencia necesaria y eterna está comprendida en la idea de un ser absolutamente perfecto; luego Dios existe.

En la idea de Dios está comprendida su existencia del mismo modo que en la idea del triángulo está el que la suma de los tres ángulos internos sea igual a dos rectos. Señala también que esto no ocurre con ninguna entidad distinta a Dios: en las ideas de las otras entidades encontramos contenida sólo la

posibilidad de existencia, no su realidad. En Dios –y sólo en Él– se encuentra en su naturaleza o esencia la existencia necesaria. Descartes considera que la evidencia de esta prueba es la misma que la que tenemos de que dos es un número par, tres es un número impar y cosas semejantes. Considera, sin embargo, que los prejuicios nos impiden reconocer la verdad de este argumento: en todos los seres distintos a Dios distinguimos la esencia de su existencia, y si no elevamos nuestro espíritu de las cosas finitas y sensibles a la contemplación de Dios, entonces podremos dudar si la idea que tenemos de Él no es como la que tenemos de las cosas finitas. Si atendemos sólo a las cosas sensibles nos acostumbramos a pensar en las cosas únicamente imaginándolas, por lo que acabamos considerando que si algo no es imaginable no es inteligible ni real, pero Dios y alma no se ofrecen a los sentidos ni de ellos cabe, propiamente, imaginación, aunque sí pensamiento.

Mediante los tres argumentos anteriores: **gnoseológico, cosmológico y ontológico**, Descartes demuestra la existencia de Dios, lo cual **invalida la hipótesis del genio maligno** de la siguiente manera: Dios, en su infinita bondad no puede permitir que exista un ser, igualmente poderoso que él, que me induzca a error cuando pienso. Por lo tanto, si Dios existe, no puede permitir que yo me engañe. De esta manera, queda **garantizada la existencia de la verdad, que no es otra que Dios mismo.**

10.5.-DIOS: GARANTIA DE VERACIDAD

Para Descartes es de suma importancia dejar demostrada cuanto antes, de una manera clara y rápida la existencia y atributos de Dios, para poder seguir con el desarrollo de sus deducciones. Le falta la construcción de la Física, Mecánica, Medicina y la Moral. Ahora toca elaborar una ciencia cierta, segura, firmemente apoyada en su idea clara y distinta de extensión. Para ello necesita de una garantía segura para dar el salto de su idea de extensión a la realidad del mundo corpóreo. *“Pero una vez que he percibido que Dios existe...y de que no es engañador....resulta que, aunque ya no siga atendiendo a las razones por las que he juzgado que esto es verdad, sólo con que recuerde haberlo percibido clara y definitivamente, no se puede aducir ningún argumento en contra que me induzca a dudar.....Por lo tanto, veo que la certidumbre y la verdad de toda ciencia dependen tan sólo del conocimiento de Dios, de modo que nada podría conocer perfectamente antes de que lo hubiera conocido a él. (Meditación 5ª)*

Para Descartes es de suma importancia dejar demostrada cuanto antes, de una manera clara y rápida la existencia y atributos de Dios, para poder seguir con el desarrollo de sus deducciones. Le falta la construcción de la Física, Mecánica, Medicina y la Moral. Ahora toca elaborar una ciencia cierta, segura, firmemente apoyada en su idea clara y distinta de extensión. Para ello necesita de una garantía segura para dar el salto de su idea de extensión a la realidad del mundo corpóreo.

Una vez demostrada la existencia de Dios y viendo que Dios es:

- Un ser perfecto.
- Un ser perfecto no me puede engañar.
- Todo cuanto hay en nosotros viene de Dios, también nuestras ideas innatas. Luego toda idea innata, clara y distinta, es verdadera, pues está garantizada por la veracidad de Dios.
- De esta manera, **la verdad de nuestras ideas innatas, quedan garantizadas por la bondad y veracidad de Dios,** también la idea de extensión a partir de la cual Descartes se propone explicar la realidad del mundo corpóreo.

10.6.-COMPARACIÓN DESCARTES – STO. TOMÁS.

Vamos a relacionarlos en su demostración de la existencia de Dios.

Para ambos Dios es el ser perfecto, eterno y creador de toda la realidad; sin embargo, Descartes necesita más a Dios que Sto. Tomás. Este, que sigue el modelo metafísico de Aristóteles, no le necesita para demostrar que el mundo exterior existe; más bien al contrario, el hecho de que el mundo exista y se comporte como lo hace es una prueba de que Dios existe, según vimos en las famosas vías tomistas.

Sin embargo, en el sistema cartesiano, Dios es la piedra angular que sujeta el edificio filosófico. Si a Descartes le quitamos a Dios, nos quedamos encerrados en el yo pensante, nos quedamos con una única realidad.

Descartes comienza así, sin querer un proceso que desembocará en el ateísmo. En efecto, cuando la filosofía no necesita Dios para Justificar sus principios o sus verdades lo barrerá de un plumazo. El Dios de Descartes es el dios de los filósofos. **El de Sto. Tomás sólo es necesario para comprender los misterios de la fe**, porque la Razón puede explicar por sí misma la existencia de la materia.

Hay además otra gran diferencia entre estos autores en cuanto a la demostración de Dios. Sto. Tomás se sirve de argumentos “**a posteriori**”, que parten de la experiencia sensible, de los datos que nos proporciona los sentidos y aplicando los principios metafísicos concluye la existencia de Dios. Descartes realiza una argumentación “**a priori**”, del pensamiento y de las cualidades que definen al mismo Dios concluye que ese ser tiene que existir también en el orden ontológico o real.

En Descartes, la existencia de Dios es **evidente** a la razón, sin embargo, para Sto. Tomás, no lo es, aunque la razón puede demostrar su existencia. Sto. Tomás criticaría, las pruebas mostradas por Descartes, al igual que lo hizo con el argumento ontológico de San Anselmo, al entender, que se da un paso ilegítimo del orden ideal a la orden real.

11.-SOBRE LO VERDADERO Y LO FALSO

Establecido de modo irrefutable, según Descartes, que Dios existe, sería el momento en intentar averiguar sobre la certeza de las cosas materiales. Y es que no se puede olvidar que, a estas alturas de su Meditación, Descartes, únicamente está seguro de que es una substancia pensante y que Dios existe.

Sobre las demás cuestiones (mundo de los sentidos y certeza de las cosas materiales) sigue estando presente aún la duda. *“Por lo cual entiendo que ni la capacidad de querer, que tengo de Dios, es estrictamente considerada, la causa de mis errores, puesto que es amplísima y perfecta en su género, ni tampoco la capacidad de concebir,pues de ella en sí no puede provenir que me equivoque. **¿De dónde nacen, pues, mis errores?** Del hecho solamente de que, siendo más amplia la voluntad que el intelecto, no la retengo dentro de ciertos límites, sino que la aplico a lo que aún no concibo clara y definidamente.....Es el mal uso del libre albedrío en donde se encuentra aquella privación que es la causa del error.....Por todo ello, siempre que contenga mi voluntad al emitir un juicio, de manera que se extienda tan sólo a lo que el intelecto le muestre clara y definidamente, no puede ser que me equivoque.* (Meditación 4ª)

Descartes vuelve a plantear, con el objeto de analizarlo, algo a lo que ya había hecho referencia anteriormente: ¿cómo es posible que Dios - que se supone un hábil artista haya creado una obra imperfecta, en este caso al ser humano, que comete errores a la hora de juzgar? La 1ª respuesta de Descartes a la cuestión de por qué Dios lo ha creado como algo imperfecto le sitúa como un hombre moderno que asume ya el desgajamiento existente entre el mundo de la Filosofía y el de la Teología. No corresponde a la Filosofía, afirma Descartes, investigar acerca de los motivos que llevaron a Dios obrar de un modo u otro.

Descartes deja claro, por tanto, que averiguar la causa del por qué es un ser que comete errores, no puede basarse en el conocimiento de los fines del obrar de Dios. La única vía posible de análisis es el intentar buscar una respuesta a esta cuestión partiendo de sí mismo e investigándose a sí mismo.

Según Descartes, **son dos las causas que explican el por qué cometemos errores**. Ahora bien, esas dos causas - **el intelecto y la voluntad** - no hay que considerarlas de un modo separado sino de modo confluyente. Además, la causa del error, como veremos más adelante, no está en el intelecto y la voluntad considerados como facultades en sí. Considerado estrictamente, y, en sí mismo, **el intelecto** es únicamente la facultad que nos permite percibir las ideas. Desde este punto de vista, no se encuentra en él ningún tipo de error. Del mismo modo que sucede con el

intelecto, **la voluntad**, considerada en sí misma, es únicamente la facultad que nos permite hacer o no hacer una cosa. Desde este punto de vista, tampoco se encuentra en él ningún tipo de error.

La capacidad de querer representa aquí a **la voluntad o libre arbitrio**. Considerada en sí misma no es la causa de nuestros errores. La capacidad de **concebir representa aquí al intelecto**. Considerado en sí mismo no es la causa de nuestros errores.

Después de haber aclarado que, aunque la causa de los errores reside en la existencia del intelecto y de la voluntad, pero no considerados como facultades, Descartes, se pregunta en qué sentido son, entonces, la causa del nacimiento de nuestros errores. Uno de los problemas de la voluntad o **libre arbitrio es que es más amplia que el intelecto y, por su propia naturaleza, tiende a sobrepasar los límites del intelecto**. Por ello hay que retenerla ya que si no se corre el peligro de aceptar por verdadero algo que todavía el intelecto no ha percibido como claro y distinto. La causa principal de que cometamos errores reside en **el mal uso que hacemos del libre albedrío o voluntad**, *“siempre que contengamos la voluntad al emitir un juicio, de manera que se extienda tan sólo a lo que el intelecto le muestre clara y distintamente, no puede ser que uno se equivoque”*. (Meditación 4ª)

12.-LA SUSTANCIA EXTENSA: RES EXTENSA

Del latín “res”, cosa. Las sustancias corpóreas o materiales.

Demostrada la existencia de Dios, Descartes pasa a la tercera parte de su objetivo, el más importante para él: **demostrar la posibilidad misma del conocimiento científico**, cosa que conseguirá **al demostrar la existencia del mundo**.

Según Descartes la existencia *de Dios* nos demuestra la existencia de un ser no- *engañador*. Por todo ello, si percibimos de modo claro y distinto la existencia de las cosas materiales, entonces podemos estar seguros de ello y no dudar del mundo físico, aún sabiendo de la imperfección de nuestro conocer. En la *6ª meditación metafísica*, Descartes, realiza un análisis acerca de dónde podrían estar las *bases* que nos llevan a deducir la claridad y distinción de nuestras ideas acerca de las cosas materiales. *“Resta examinar si existen las cosas materiales.....se puede deducir que*

existen a partir de la facultad de imaginar.....Porque.... la imaginación, no parece ser otra cosa que cierta aplicación de la facultad cognoscitiva al cuerpo que le está íntimamente presente..... Para aclararlo, examinaré primero la diferencia entre la imaginación y la pura intelección. Por ejemplo, cuando me imagino un triángulo, no supongo tan solo que es una figura comprendida en tres líneas, sino que también veo estas tres líneas como presentes por el poder del intelecto, esto es lo que llamo imaginar. Si quiero pensar en un quiliógeno, juzgo que es una figura que consta de mil lados, con la misma certeza con que he juzgado que el triángulo consta de tres; pero no del mismo modo me imagino aquellos mil lados....Por el contrario, si se trata de un pentágono, puedo ciertamente concebir su figura, como la figura del quiliógeno, sin la ayuda de la imaginación; pero puedo también imaginarla, aplicando mi atención a los cinco lados....y advierto evidentemente que he de menester entonces de un peculiar esfuerzo de ánimo para imaginar, que no me es preciso para concebir. Este

esfuerzo nuevo de ánimo muestra claramente la diferencia entre imaginación e intelecto....Además considero que este poder de imaginar.....,en tanto difiere del poder de concebir, no es requerido para la esencia de mi espíritu..... puesto que aunque desapareciese aquel, yo permanecería sin duda tal como soy ahora, de donde parece seguirse que aquél depende de una cosa diferente de mí.....de suerte que este modo de pensar difiere tan solo de la pura intelección en que la mente, mientras concibe, se concentra en cierto modo en sí misma, y considera alguna de las ideas que tiene; por contrario, cuando imagina, se vuelve al cuerpo y ve en él algo conforme a la idea concebida por ella o percibida por los sentidos.....Por ello conjeturo con toda probabilidad que el cuerpo existe; pero tan sólo con probabilidad.....ya que no veo todavía que de la clara idea de la naturaleza corpórea que existe en mi imaginación, se pueda tomar alguna prueba que concluya necesariamente que exista algún cuerpo.....

Suelo imaginarme muchas cosas.....como son los colores, los sonidos, los sabores, el dolor, etc.; y dado que percibo estas cosas mejor por los sentidos, por los cuales parecen haber llegado a la imaginación con ayuda de la memoria, se ha de tratar sobre los mismos (sentidos), y se ha de ver si se puede obtener algún argumento cierto a favor de la existencia de los seres corpóreos.....En primer lugar, he sentido que yo tenía cabeza, manos, pies, y

los demás miembros de los que consta este cuerpo.....; sentí que este cuerpo se hallaba entre otros muchos cuerpos, de los que podía recibir diversos beneficios o perjuicios, y medía esos beneficios por cierto sentimiento de placer, y los perjuicios por sentido del dolor....Sentía en mí el hambre, la sed....y unas ciertas propensiones a la risa, a la tristeza, a la ira o afectos de este tipo; exteriormente sentía la dureza, el calor y otras cualidades táctiles, además de la extensión de los cuerpos y las figuras y movimientos; y también la luz, los colores, los olores, los sabores.....En definitiva, creía sentir ciertas cosas, Es decir, cuerpos de los que procedían esas ideas.....Experimentaba, además, que aquellas me venían a la mente sin mi consentimiento, de manera que ni podía sentir ningún objeto aunque quisiese, sino estaba presente el órgano del sentido, ni podía no sentirlo cuando estaba presente. Siendo las ideas.....más claras que cualesquiera de las que producía en mi meditación, o de las que advertía que estaban grabadas en mi memoria, parecía que no podía ser que procediesen de mí mismo, y por tanto restaba únicamente que viniesen de otros seres; pero no teniendo ningún otro conocimiento de esos seres que el que procedía de esas mismas ideas, no podía ocurrírseme otra cosa que aquellos eran semejantes a éstas...Al mismo tiempo recordaba que yo había utilizado antes los sentidos que la razón, y veía que las ideas que yo creaba no eran tan claras como las que percibía por los sentidos.....me persuadía fácilmente de que no tenía ninguna idea en el intelecto que antes no la hubiese tenido en los sentidos. No sin razón juzgaba que aquel cuerpo que llamaba con un derecho especial "mío" me pertenecía más que ninguna otra cosa.....; sentía que todos los afectos y apetitos en él y para él;.....no podía explicar por qué a un sentido del dolor se sigue una cierta tristeza de ánimo....a no ser porque había sido enseñado así por la naturaleza...Después, muchas experiencias destruyeron paulatinamente la fe que tenía en los sentidos.....advertía que los juicios de los sentidos externos se engañaban; y no sólo de los externos, sino también de los internos....A todo lo cual he añadido hace poco dos causas principales de duda: la primera consiste en que yo nunca puedo sentir mientras estoy despierto cosas que no pueda también, mientras duermo, creer alguna vez que las siento; y no creyendo en lo que me parece sentir en los sueños, no veía por qué había de creer en aquello que me parece sentir cuando estoy despierto. La otra era que, ignorando todavía al autor de mi

creación.....nada me parecía oponerse a que yo hubiera sido creado por la naturaleza de tal suerte que me engañase.....Pero ahora, una vez que empiezo a conocerme mejor a mí mismo y al autor de mi origen, no creo..... Que se haya de dudar en absoluto, sobre todo. Primeramente, puesto que ya sé que todo lo que concibo clara y definitivamente puede ser creado por Dios tal como yo lo concibo, es suficiente poder concebir una cosa sin otra, clara y definitivamente, para tener la certeza.....; y, por lo tanto, del hecho mismo que yo sé que existo.....concluyo con certeza que mi existencia radica únicamente en ser una cosa que piensa.....Puesto que de una parte poseo una clara y distinta idea de mí mismo, en tanto que soy sólo una cosa que piensa, e inextensa,; y, de otra parte, una idea precisa de cuerpo, en tanto que es tan sólo una cosa extensa y que no piensa, es manifiesto que yo soy distinto en realidad de mi cuerpo, y que puedo existir sin él..... Advierto, además, ciertas otras facultades, como la de cambiar de lugar, adquirir varias figuras, que no pueden ser concebidas.... sin alguna substancia en donde existan, ni, por lo tanto, existir sin ella.....deben de existir, por tanto, en una substancia corpórea o extensa, no inteligente, porque está incluido en su concepto claro y preciso una cierta extensión, pero de ningún modo una intelección....Por otra parte, existe en mí una facultad pasiva de sentir, o recibir ideas....pero también una facultad activa.....de producir o de hacer estas ideas. Y ésta no puede existir en mí mismo, porque no supone ninguna intelección anterior, sino que estas ideas me vienen sin mi cooperación y aún sin mi consentimiento; por tanto, resta que exista alguna substancia diferente de mí.... Como tengo una gran propensión a creer que las ideas son emitidas de las cosas corpóreas, no veo de qué manera podría entenderse que no es falaz, si procediesen de otra parte que de las cosas corpóreas; por lo tanto, las cosas corpóreas existen.” (Meditación 6ª).

Si percibimos tales bases con evidencia, entonces la existencia de Dios me aseguraría que no estoy errando. De tal análisis, Descartes, deduce lo siguiente:

Podría pensarse que la facultad existente en uno mismo, que nos lleva a saber de un modo claro y distinto acerca de la existencia de las cosas materiales, es la facultad de la imaginación (aplicación de la facultad

cognoscitiva al cuerpo). Para averiguarlo sería necesario, según Descartes, analizar la *naturaleza* de esta facultad.

Del análisis de la imaginación, Descartes, deduce, en primer lugar, que es una *facultad diferente del intelecto*. Y es que la imaginación requiere de un peculiar *esfuerzo de ánimo* no necesario en el intelecto. Por ejemplo, si me imagino un *quiliógeno* (figura de 1000 lados) es evidente que necesitaría un esfuerzo mucho mayor, por parte de la imaginación, que, por parte del intelecto, desde el momento en que, a través del intelecto, no necesitaría representármelo sino únicamente pensar en él. **En segundo lugar**, la imaginación *no es algo esencial a mi espíritu* ya que podría existir sin ella, algo que no podría hacer sin el intelecto. **En tercer lugar**, mientras que el intelecto es capaz de *concentrarse en sí mismo*, a través de las ideas que posee; la imaginación *se vuelve al cuerpo* (Descartes nos recuerda de nuevo al *convertere ad phantasmata* de Tomás de Aquino) y ve en él, bien a través de ideas que proceden de la misma imaginación o de los sentidos.

Del análisis llevado a cabo sobre la *naturaleza de la imaginación*, como base de la certeza sobre la existencia de las cosas materiales, **Descartes, concluye** que, si nos fijáramos únicamente en la imaginación, únicamente podríamos saber de modo conjetural y probable acerca de la existencia de las cosas materiales. De la idea clara (no distinta) de la naturaleza corpórea que existe en mi imaginación, no se podría deducir de modo absolutamente seguro que existe algún cuerpo. Podría pensarse entonces que la base de nuestra creencia en la existencia de las cosas materiales se encuentre en la existencia de **los sentidos**. Para aclarar el tema, Descartes, propone realizar un análisis **acerca de la naturaleza de los sentidos**, con el objeto de averiguar si podemos obtener algún argumento cierto acerca de la existencia de las cosas materiales. En tal análisis, Descartes, realiza una especie **de recorrido memorístico** acerca de la evolución experimentada por su filosofía en relación con la naturaleza de los sentidos.

El esquema de tal recorrido es el siguiente:

Descartes señala, en primer lugar, que al *principio* siempre había creído que mediante los **sentidos internos** percibía con claridad acerca de la existencia de las partes de su cuerpo, así como acerca de las sensaciones de placer o

dolor, afectos y sentimientos. Del mismo modo, a través de los **sentidos externos** creía percibir tanto las *cualidades primarias* (extensión, figura) como *secundarias* (color, olor) de la cosa. Al mismo tiempo, sobre estas últimas sentía como la cosa más natural del mundo que existiesen ciertos cuerpos de donde procedían nuestras ideas acerca de ellos. Sentía también que parecía lo más natural que no procediese de sí mismo. Por todo ello, en un principio, le parecía lo más lógico pensar que las ideas adventicias tenían su causa y semejanza en las cosas.

En definitiva, Descartes, reconoce que, en un principio, había creído en la máxima escolástica que establecía que *no podía haber ideas en el intelecto que antes no estuviesen en los sentidos*. A continuación, Descartes, **recuerda como la duda metódica le hizo cuestionar las creencias anteriores**. Recuerda así las razones que le llevaron a plantear la *duda metódica* (falsedad sentidos, el mundo de los sueños y la hipótesis del genio maligno).

Por último, en el momento actual de la *6ª meditación*, Descartes, señala que, después de un largo recorrido, sabe con certeza que se conoce mucho mejor a sí mismo y que también sabe con certeza acerca de la existencia del autor de su origen (Dios). Por todo ello señala que, después de sus reflexiones filosóficas, sabe con evidencia que posee una *luz natural* que le permite percibir la realidad con claridad y distinción (siempre que se la dirija bien); también sabe con certeza que Dios es el autor de todo aquello que concibe de modo evidente y, que ello, le da seguridad acerca de las siguientes verdades:

- -Mi existencia radica en ser una *substancia pensante*.
- -Poseo una idea clara y distinta acerca de la *substancia extensa*. -El pensamiento es *diferente* del cuerpo.
- -El pensamiento (alma) puede *existir* sin el cuerpo.
- -Cualidades como el movimiento y la extensión existen en la substancia corpórea. Son objetivas: la magnitud, figura, movimiento, situación, duración, número. (Cualidades primarias). Según Descartes, las únicas reales. Existe en mí una *facultad activa* de producir ideas de las cosas. Cualidades como el color, el olor, el sabor, el sonido, no existen como tales en las cosas, sino que son cualidades subjetivas, tal

como había defendido con anterioridad Galileo. Estas cualidades son llamadas por Descartes "modos" o cualidades secundarias...-Existe en mí una *facultad pasiva* de recibirlas, aún sin mi consentimiento.

- Todo lo dicho implica que, **además ha de existir una substancia corpórea diferente de mí mismo, de dónde proceden tales ideas, las cosas corpóreas existen. Luego, la substancia corpórea, distinta de la pensante existe, y tiene como principal atributo la extensión.**

Como hemos dicho más arriba, **con la demostración de la existencia del mundo queda abierta la posibilidad del conocimiento científico.**

Respecto al cuerpo, lo claro y distinto es que no se puede concebir un cuerpo que no tenga extensión. Por consiguiente, la extensión es el atributo principal de la sustancia corpórea y, como el atributo manifiesta la esencia, la esencia del cuerpo es extensión. De este modo, el mundo material queda despojado de elementos cualitativos. El principio formal de la sustancia (de origen aristotélico) es abandonado por Descartes al no poseer claridad y distinción. La materia queda reducida a extensión geométrica, sin forma alguna. La física cartesiana no requiere más que dos elementos: la materia y el movimiento. De ahí, el mecanicismo cartesiano y el posterior materialismo.

La materia-extensión es infinita y divisible infinitamente. Todos los cambios son movimientos locales: el movimiento es la acción por la cual un cuerpo pasa de un lugar a otro; es una simple variación de la posición de los cuerpos. Se niega así el finalismo de la sustancia corpórea. El movimiento no puede venir de la materia (la extensión nada nos dice del mismo), luego depende de la cantidad que Dios le imprimió y que permanece constante: Dios es la causa primera del movimiento puesto que lo ha introducido en la materia inerte; la cantidad de movimiento de todos los cuerpos del universo es constante.

Leyes de la mecánica:

1. Principio de inercia: todos los cuerpos que están en movimiento continúan moviéndose hasta que su movimiento es detenido por otros cuerpos.
2. Dirección del movimiento: todo cuerpo en movimiento tiende a continuarlo en línea recta.

3. Ley del choque: si un cuerpo se mueve y encuentra a otro cuerpo, tiene menos fuerza para continuar moviéndose en línea recta, y si tiene más fuerza arrastra consigo al otro cuerpo.

El mundo material o res extensa se reduce a mera extensión, que crece, se mueve y se transforma siguiendo procesos mecánicos. Por cuerpo entiende Descartes todo lo que puede ser circunscrito por algún lugar y llenar un espacio, de tal manera que cualquier otro cuerpo sea excluido de allí; todo lo que puede ser sentido por uno de los cinco órganos sensoriales; lo que puede ser movido de diversas maneras, no por sí mismo, sino por algo extraño que lo toque. Se trata del mecanicismo geométrico, que excluye toda cualidad que no sea la extensión y el movimiento. Así pues, los cuerpos son extensiones movidas, mecanismos (incluso el cuerpo humano). Los animales son máquinas: los fenómenos biológicos se reducirán a fenómenos físicos, por lo que los seres no pensantes se equiparán a mecanismos puros.

13.- IDEAS PRINCIPALES DE LA 6ª MEDITACIÓN

Descartes titula esta meditación: **“De la existencia de las cosas materiales, y de la distinción real entre el alma y el cuerpo”**.

Debemos hacer las siguientes puntualizaciones:

1. Descartes, demuestra la existencia del mundo exterior, tomando como punto de arranque la distinción mente/cuerpo, siendo estas dos sustancias distintas. El alma se diferencia del cuerpo, y este del alma. El pensamiento es la esencia del alma, la extensión del cuerpo.
2. Concibo que los cuerpos son clara y distintamente, extensos, y dado que Dios es sumamente bueno y nunca me engaña, en mis percepciones claras y distintas. Existe, por lo tanto, un mundo exterior, más allá de nosotros mismos.
3. Descartes distingue, entre cualidades primarias, como la profundidad, longitud, anchura, figura y tener capacidad para el movimiento, y las cualidades secundarias, como los colores,

sabores, olores, sonidos, luz. Las primeras existen en los cuerpos, las segundas solo existen en el sujeto que percibe.

4. Puesto que el mundo es pura extensión, las matemáticas (geometría) es la ciencia más adecuada para su estudio y de ahí derivará la moderna física.
5. Se rompe con el aristotelismo, y se da entrada a la cosmovisión moderna. Pero la filosofía contemporánea criticará esta visión mecanicista, e intentará recuperar el “color del mundo”.
6. Uno de los problemas, que se plantea Descartes en esta meditación, es precisamente, las dificultades que acarrea la distinción radical entre ambas sustancias, al referirnos al ser humano. ¿Cómo es posible que cuerpo y alma se relacionen? ¿Cómo es posible que el alma, puro pensamiento, actúe sobre el cuerpo o que las sensaciones afecten a mi espíritu? Para Descartes, a pesar de la distinción aparentemente radical que establece entre las dos sustancias, piensa que el ser humano es un espíritu encarnado, vinculado siempre a un cuerpo. Si solo fuéramos espíritu puro, seríamos ángeles o el, mismo Dios, y si fuéramos solo cuerpo, regido por las leyes de la mecánica seríamos solo animales. (Metáfora del piloto y su navío).
7. Se da por lo tanto una unión y mezcla entre mi cuerpo y mi espíritu. Pero ¿Cómo es posible esa unión entre sustancias tan distintas? La respuesta será la Glándula pineal, situada en el cerebro, puerta que permite la comunicación entre esos dos mundos, estrechamente unidos. Esta tesis ha sido crítica y hasta ridiculizada. De todas formas, Descartes, intenta explicar el problema, pero no aclara como se produce la interacción alma/cuerpo.
8. Aunque la tesis que generalmente se atribuye a Descartes en la relación alma- cuerpo es de un dualismo radical, parece que en sus textos cabría esta otra en la que define al ser humano como pensamiento encarnado, El mantenimiento de ambas tesis, es problemático, y hasta cierto punto contradictorio. ¿Cómo afirmar la distinción radical de dos sustancias distintas, que, sin embargo, colaboran estrechamente para constituir al ser humano? ¿No nos

recuerda a la teoría aristotélico-tomista sobre la unidad substancial alma-cuerpo? Ver en este sentido, las diferencias apuntadas entre Descartes y Sto. Tomás en el punto 10 referido a la sustancia pensante.

9. Lo que se pretende exponer con la última apreciación, es que no debemos simplificar la posición cartesiana, como de simple dualismo, aunque este está presente en su obra.

14.-MORAL PROVISIONAL

La trayectoria filosófica de Descartes viene marcada, a lo largo de sus obras, por la duda metódica y la posterior fundamentación progresiva de los distintos ámbitos del saber: teología, metafísica, filosofía natural, ciencias concretas. El método cartesiano, ese método que unifica las ciencias en aras de la construcción de la ciencia universal, **también debía ser la base de una ciencia moral, racionalmente fundada**. Sin embargo, hasta que llegase ese momento en el que pudiese elaborar “la más alta y más perfecta ciencia moral que, presuponiendo un conocimiento de las demás ciencias, es el último grado de la sabiduría”, **era necesario proveerse de unas ciertas reglas morales**, a fin de resolver la vida práctica sin caer en la irresolución. Considera que, como muchas veces nos vemos obligados a actuar aun en medio de la duda, debemos hacerlo como si los postulados fuesen absolutamente válidos; lo cual no significa defender la indiferencia o la comodidad, puesto que el hombre ha de procurar clarificar todos los aspectos concomitantes a todo acto humano.

Así, en su *Discurso del método*, antes de aplicar su duda metódica, Descartes **plantea una ética provisional**. En síntesis, los postulados o preceptos de dicha ética que propone para sí mismo, serían los siguientes:

- Obedecer las leyes y costumbres de su país,
- Ser firme y resuelto en sus acciones, y seguir fielmente incluso las opiniones dudosas (opiniones aún no establecidas más allá de toda duda), una vez que su mente las ha aceptado.
- Tratar de vencerse siempre a sí mismo más bien que a la fortuna y a alterar sus deseos más bien que tratar de cambiar el orden del mundo. Finalmente, resuelve dedicar su vida entera al cultivo de su razón y a hacer tantos progresos como pueda en la búsqueda de la verdad.

- Por consiguiente, Descartes elabora una moral para sí mismo que, si bien puede tener validez universal debido a su formulación en reglas normativas, no intenta proyectar hacia los demás. Simplemente expresa el comportamiento que él mismo ha seguido en su vida, adecuándolo a sus postulados filosóficos, pero sin intentar fundamentarlo con el rigor propio de una moral auténticamente racional.

15.-LA INFLUENCIA CARTESIANA

Descartes no sólo fue un innovador de la filosofía, sino también el primero en aplicar las matemáticas a las ciencias físicas, y el iniciador moderno de la concepción mecanicista de la naturaleza. Las reacciones hacia las doctrinas de Descartes se hicieron notar inmediatamente. Ya durante su vida se formularon varias objeciones a puntos básicos de su doctrina (Hobbes, Arnauld, Gassendi, etc.). Pero, tanto materialistas como idealistas, han encontrado apoyo para sus ideas en Descartes. Unos y otros han visto en él al primer filósofo moderno, impulsor de la subjetividad racional, al concebir el hombre como razón. De hecho, sus ideas dominaron en el mundo hasta dos siglos después de su muerte. A partir de Descartes, el pensamiento moderno tomará como punto de partida el ser mental o el pensamiento del ser, pero no el acto de ser de las cosas reales.

La unión de cuerpo y alma no queda suficientemente demostrada con Descartes. Éste y otros problemas harán posible los sistemas posteriores de Malebranche (Ontologismo y ocasionalismo), Spinoza (monismo substancial) y Leibniz (monadología y armonía preestablecida), Geulincx (ocasionalismo) que, siguiendo el espíritu cartesiano y en clave teológica, intentarán solucionar los problemas irresolutos del fundador del racionalismo. Locke criticó duramente las ideas innatas. Hume, Kant, Nietzsche criticaron sus pruebas sobre la existencia de Dios.

En el siglo XX, Husserl, retoma el empeño de Descartes para hacer de la filosofía una ciencia de esencias, tal como podemos apreciar en sus *Meditaciones Metafísicas*.

BIBLIOGRAFIA:

- José R. Ayllón, *Ha de la Filosofía*. 4º ed., Ariel 2007
- Frederick Copleston, *Ha de la Filosofía*, Vol., IV, ed. Ariel 1981
- Nicolás Abbagnano, *Ha de la Filosofía*, ed. Hora 1996
- W.K.C. Guthrie, *Ha de la Filosofía*, ed. Gredos, 1991.
- “*Antología y Comentarios de textos*, Alhambra 1982
- J, Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, ed. Ariel, 1994
- Javier Echegoyen Ollera, *Ha de la Filosofía*, V. II, Ed., Edinumen.
- Jesús M. Díaz Álvarez, *Meditaciones Metafísicas*, ed. Alianza 2005
- Cristóbal Aguilar, *René Descartes, Discurso del método*, Ed. Diálogo 1999
- Eudaldo Forment, “El problema de Dios en la metafísica”, Ed. PPU 1986
- Antoni Bosch, Eduard Gadea, Salvador López... “Atena, lecturas de Filosofía”, Ed. La Magraña 2008
- Francisco Conde, www.paginasobrefilosofia.com